

El Bibliotecario



**Bibliotecas públicas,
base del ejercicio
de los derechos
culturales**

Jorge von Ziegler

**XLVII Jornadas
Mexicanas de
Biblioteconomía**

Saúl Armendáriz Sánchez

**30 Aniversario:
Bibliotecas Centrales
Estatales de Nuevo León
y Zacatecas**

Lecturas del bibliotecario
**Una meditación sobre
la hospitalidad
en las bibliotecas hoy**

Daniel Goldin

**Primer coloquio estatal
de lectura en bibliotecas
públicas en Tlaxcala**

**Ganadores del Segundo Concurso
de Cuento Corto Interactivo
"La experiencia de leer"**

Un portal para el préstamo
de novedades editoriales
www.digitalee.mx



Conoce la
nueva

plataforma
de acceso

digital a la lectura

de la Red Nacional
de Bibliotecas Públicas

Más de 3000 títulos de literatura, ciencias,
libros infantiles y juveniles, historia, arte, salud,
mundo contemporáneo, desarrollo personal,
entre otros temas.

DIRECCIÓN GENERAL
DE BIBLIOTECAS

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

La lectura va contigo



Rafael Tovar y de Teresa
Secretario de Cultura

Francisco Cornejo Rodríguez
Secretario Ejecutivo

Saúl Juárez Vega
Secretario Cultural y Artístico

Jorge von Ziegler
Director General de Bibliotecas

EL BIBLIOTECARIO

Consejo Editorial

Juan Domingo Argüelles, Rosa María Fernández de Zamora, Joaquín Flores Méndez, Jesús Lau Noriega, Eduardo Lizalde, Benjamín Medina, Elsa Margarita Ramírez Leyva, César Augusto Ramírez Velázquez, Jaime Ríos Ortega, Adolfo Rodríguez Gallardo, Óscar Saavedra.

Director: Jorge von Ziegler

Director editorial: Ernesto Garcianava

Subdirectora: Virginia Sáyago Vergara

Asesora editorial: Beatriz Palacios

Jefe de Redacción: César Correa Enríquez

Diseño y formación: Natalia Rojas Nieto/ Mesa de redacción: Teófilo Huerta, Socorro Segura, Ricardo Jiménez, Jesús Figueroa y Juan Toledo/ Distribución y suscripciones: Adriana Mira.

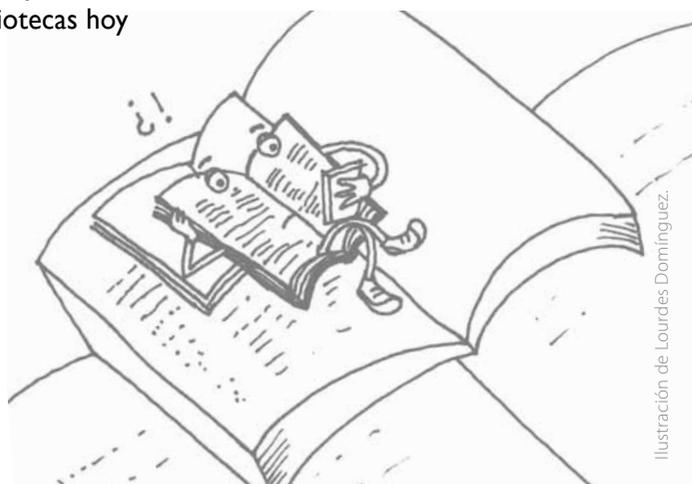
El *Bibliotecario* es una publicación de la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura. Año 15, número 102, agosto-octubre de 2016.

Editor responsable: Virginia Sáyago Vergara. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518 12581800-102, certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 1665-9376. Impreso en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo 244, Colonia Paraje San Juan, C.P. 09830, México, D.F. Tiraje: 9,000 ejemplares. Correspondencia y distribución: Tolsá No. 6, Colonia Centro, C.P. 06040, México, D.F. Tel. 4155 0800 ext. 3717. Correos electrónicos: egarcianava@cultura.gob.mx; vsayago@cultura.gob.mx. Consulta *El Bibliotecario* en nuestra página de Internet: <http://dgb.cultura.gob.mx>.

Portada: Lourdes Domínguez, *Collage*, papel, 2016.

Contenido

Editorial	2
Bibliotecas públicas, base del ejercicio de los derechos culturales. Segunda audiencia pública para la creación de una Ley de Cultura: Derechos culturales, libro y lectura <i>Jorge von Ziegler</i>	3
Tres décadas de la Biblioteca Central de Nuevo León “Fray Servando Teresa de Mier” <i>Carlos Antonio de la Sierra</i>	7
Treinta años de la biblioteca Mauricio Magdaleno de Zacatecas <i>Carlos Antonio de la Sierra</i>	10
“Las bibliotecas en México”, tema de las XLVII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía <i>Saúl Armendáriz Sánchez</i>	13
Primer coloquio estatal de lectura en bibliotecas públicas en Tlaxcala	16
Los Programas de Cooperación Iberoamericana y el desarrollo bibliotecario <i>Lourdes López López</i>	19
Con homenaje a Jaime Labastida, la Sociedad de Escritores de Durango celebra 25 años de vida <i>César Correa Enríquez</i>	24
Seminario Economía de la Información <i>Adriana Mira</i>	26
Ganadores del Segundo Concurso de Cuento Corto Interactivo “La experiencia de leer”	28
SUPLEMENTO Lecturas del bibliotecario El cuerpo, la presencia real y las bibliotecas. Una meditación sobre la hospitalidad en las bibliotecas hoy <i>Daniel Goldin</i>	



Editorial



A partir del surgimiento de la Secretaría de Cultura, cuyo decreto de creación fue promulgado el 17 de diciembre de 2015 con su publicación en el *Diario Oficial de la Federación*, el Congreso de la Unión, a través de su Junta de Coordinación Política, emitió el acuerdo para la elaboración de la legislación en materia de derechos culturales. A partir de ello, la Comisión de Cultura y Cinematografía de la Cámara de Diputados se propuso integrar la participación de los diversos sectores que representan al sector cultural, para discutir y aprobar una Ley de Cultura que defina el rumbo de la política cultural del país y rijan los destinos de la nueva secretaría.

La elaboración de una Ley de Cultura implica necesariamente, entre muchas otras acciones, la de plantearse el nuevo modelo de administración así como el marco legal bajo los cuales habrá de regularse la organización de las bibliotecas públicas del país y, con ello, definir claramente las atribuciones que tendrá la Secretaría de Cultura en su objetivo de proponer, ejecutar y evaluar la política nacional de bibliotecas.

El pasado 5 de julio, en el marco de las audiencias públicas organizadas por la Comisión de Cultura y Cinematografía de la Cámara de Diputados con la finalidad de llevar a cabo un análisis amplio y detallado, con la participación de instituciones y ciudadanos interesados en el quehacer cultural, que conduzca a la creación de la Ley de Cultura, el director general de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, Jorge von Ziegler, se refirió a la importancia de plantear “una correcta alineación entre la Ley de Cultura y la legislación bibliotecaria, que evite la dispersión, las lagunas y las inconsistencias normativas que son hoy uno de los aspectos de la problemática de las bibliotecas públicas del país”.

Actualizar un modelo de administración bibliotecaria definido hace más de tres décadas y que prácti-

camente no ha sido modificado, así como evitar la afectación del presupuesto destinado a las bibliotecas públicas, asegurar el acceso gratuito a computadoras e internet y hacer explícitos la accesibilidad y los servicios para personas con discapacidad, son sólo algunas de las propuestas que se vienen planteando desde hace varios años y que deberán ser atendidas por el nuevo marco normativo, que deberá considerar además la creación de instrumentos más eficaces para hacer valer los derechos culturales que desde 2009 reconoce nuestra Carta Magna.

De ahí la trascendencia de formular un pronunciamiento nacional que ponga en la mesa de discusión temas tan relevantes en la actualidad como la pertinencia de las bibliotecas públicas, su papel en el desarrollo social y cultural, las responsabilidades públicas y sociales en su operación y la inversión social que el país está dispuesto a hacer en su desarrollo.

La paradoja que sitúa a las bibliotecas públicas, la infraestructura cultural más grande e importante del país, como una de las menos favorecidas en materia de financiamiento y acceso gratuito a internet, es motivo suficiente no sólo para que en el futuro próximo se vea beneficiada por una distribución más equitativa de los recursos destinados a la cultura, sino también por cambios de mayor trascendencia en su legislación que repercutan en mejores condiciones de operación de sus espacios. El nuevo modelo de administración cultural, cuyos principios y directrices queden plasmados en la Ley de Cultura, debe ser el sustento de un modelo de administración bibliotecaria que, con el respaldo de un sólido marco jurídico, permita atender las necesidades más elementales de las bibliotecas públicas; necesidades que desde hace varios años deben ser atendidas y que se han visto expresadas en muy diversos foros en el ámbito nacional. □

Segunda audiencia pública para la creación de una Ley de Cultura:
Derechos culturales, libro y lectura

Bibliotecas públicas, base del ejercicio de los derechos culturales

Jorge von Ziegler*

Como parte de los trabajos encauzados a la creación de una Ley de Cultura, reglamentaria del derecho de acceso a la cultura establecido desde 2009 en nuestra Constitución Política, la Comisión de Cultura y Cinematografía de la Cámara de Diputados organizó una serie de audiencias públicas, en distintas ciudades de la República, para escuchar las opiniones y propuestas de las instituciones, creadores, especialistas, artistas y ciudadanos pertenecientes e interesados en el sector cultural. La segunda de dichas audiencias, celebrada en el Antiguo Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México el pasado 5 de julio, incluyó una mesa dedicada al “Libro y Lectura”, presidida por la escritora y actual diputada Laura Esquivel. Para examinar la situación de este campo del desarrollo cultural, participaron diversos especialistas, entre ellos Carlos Anaya, presidente de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana; Rodrigo Pérez Porrúa, presidente de la Asociación de Librerías de México; el escritor Alberto Ruy Sánchez; las editoras Déborah Holtz y Patricia van Rhijn; y Marina Núñez Bernal, directora general de Publicaciones de la Secretaría de Cultura. Por considerarla de interés para la comunidad bibliotecaria, reproducimos en este número la ponencia presentada en esa ocasión por Jorge von Ziegler, director general de Bibliotecas de la misma Secretaría, donde se abordan las necesidades señaladas en los últimos años, por numerosas personas e instituciones comprometidas con el mejoramiento de los servicios bibliotecarios, de fortalecer y atender el desarrollo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

*Director General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura.

En el ámbito del libro y la lectura, existe una preocupación que es oportuno tomar en cuenta en la formulación de la Ley de Cultura. Es la expresada, en muy diversos espacios, respecto al marco jurídico y administrativo de un elemento esencial dentro de este sector, las bibliotecas públicas. A lo largo de los últimos diez años, tanto la comunidad profesional de las bibliotecas y sus agrupaciones gremiales, como los integrantes de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, de los cuerpos legislativos y de la comunidad cultural y académica en general, han presentado numerosas propuestas, iniciativas y peticiones para reformar o renovar el andamiaje legal que regula la organización y prestación del servicio de biblioteca pública en todo el país, que constituye la gran base de la pirámide de los servicios culturales que presta el Estado. Existe un amplio consenso de que este marco legal debe ser actualizado para contar con un nuevo modelo de administración bibliotecaria pública que promueva la eficacia, la calidad y la mayor cobertura social que este servicio básico exige.

Idealmente, los principios, los conceptos y preceptos, y las directrices de carácter general, o aquellos de aplicación específica en el ámbito de la lectura, el libro y las bibliotecas, que establezca la Ley de Cultura, debieran preparar, inducir, fundamentar y orientar las modificaciones que en adelante se hagan al marco jurídico en

Es ahora inevitable un pronunciamiento nacional sobre la pertinencia de las bibliotecas públicas, su papel en el desarrollo social y cultural, las responsabilidades públicas y sociales en su operación y la inversión social que el país está dispuesto a hacer en su desarrollo.

materia de bibliotecas públicas. En otras palabras, es el momento oportuno para plantear una correcta alineación entre la Ley de Cultura y la legislación bibliotecaria, que evite la dispersión, las lagunas y las inconsistencias normativas que son hoy uno de los aspectos de la problemática de las bibliotecas públicas del país.

Nuestro actual modelo de administración bibliotecaria fue definido hace más de treinta años y su núcleo normativo es la Ley General de Bibliotecas expedida en 1988. Es anterior a la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, antecedente a su vez de la nueva Secretaría, y a lo largo de estas décadas la Ley apenas ha recibido dos mínimas reformas (en 2009 y 2015) que no la modificaron sustancialmente. Tal vez el único elemento novedoso ha sido la adopción en 11 estados de la República de la correspondiente ley estatal de bibliotecas, que en casi todos los casos se ha propuesto precisar y ampliar las atribuciones del gobierno estatal y los municipales, particularmente en el perfil, las funciones y la estabilidad laboral del personal bibliotecario, uno de los puntos críticos del sistema. Esta legislación complementaria ha sido objeto de atención por parte de la Cámara de Diputados, que en mayo del año pasado elaboró un útil análisis comparativo de las leyes estatales y del entonces Distrito Federal en materia de bibliotecas. Actualmente, en otros tres estados existen proyectos de leyes locales de esta clase.

Estos instrumentos no transforman, sin embargo, la función y la forma de operar de las bibliotecas públicas, que parten de la ley general. Por eso, desde el año 2007 se ha vuelto recurrente la presentación de iniciativas y propuestas para reformar la Ley General de Bibliotecas. Su registro comprende al menos una



Foto: Juan Toledo.

docena. Los cambios planteados afectan desde un artículo o dos con una adición específica, hasta los términos y la estructura integral de la Ley. Algunas de estas propuestas llevarían a pasos significativos, como la incorporación al catálogo de servicios públicos municipales contenido en el artículo 115 constitucional, del servicio de biblioteca pública, o bien la determinación de que el presupuesto asignado a las bibliotecas públicas en un ejercicio fiscal sea inafectable. Particular énfasis se ha dado a la necesidad de hacer explícitos la accesibilidad y los servicios dedicados a personas con discapacidad, así como la disponibilidad de conexión gratuita a internet y acceso a computadoras. En los casos de una reforma integral, se ha propuesto la creación de un Instituto Nacional para el Desarrollo de las Bibliotecas o la formulación de un Programa Nacional de Desarrollo Bibliotecario.

Todas estas propuestas se hicieron sin que se pudiera prever la creación de una Secretaría y de una Ley de Cultura. El surgimiento de éstas modifica radicalmente el escenario de la transformación del modelo de administración bibliotecaria. Ahora las propuestas deberán tomar en cuenta el gran marco conceptual, jurídico y organizativo que Ley y Secretaría establezcan, marco que representa, en este nivel más amplio, un cambio de modelo de administración cultural del país. Un modelo derivado del reconocimiento constitucional de los derechos culturales y de la necesidad de traducir este reconocimiento en instrumentos más eficaces y condiciones objetivas para que estos derechos puedan ser ejercidos. Como ley reglamentaria del párrafo décimo segundo del artículo 4° constitucional, la Ley de Cultura establecerá, previsiblemente, un marco lógico y unificado de los derechos culturales, así como de su concurrencia e interdependencia con otros derechos y garantías que se han reconocido jurídicamente como condiciones para el desarrollo de las personas, como es el derecho de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, incorporado en 2013 al artículo 6° de la Constitución. Esta nueva articulación de principios y preceptos jurídicos antes independientes y a los que han venido respondiendo la existencia y la acción de las bibliotecas públicas, obliga a una manera de revisar su papel y promover su fortalecimiento distinta de la que hemos

En términos de financiamiento, las bibliotecas públicas se presentan como espacios con desventaja respecto a otros tipos de instalaciones y servicios culturales.

seguido en los últimos años, cuando se trataba de hacer reformas simplemente a un ordenamiento jurídico específico, la Ley General de Bibliotecas.

De ahí la importancia de que se aproveche la gran oportunidad de que la Ley de Cultura incorpore bases y elementos que preparen, fundamenten y faciliten las reformas o ajustes que requieren otras legislaciones específicas, como la bibliotecaria. También, de que exista un pronunciamiento social del lugar que le queremos dar a nuestros activos culturales. Un pronunciamiento de esta clase se hizo en 1983, cuando México se adhirió al consenso y el movimiento internacional al crear la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y, pocos años después, la Ley General de Bibliotecas que aseguró su permanencia. Este fue el origen de una política de Estado que con los sucesivos gobiernos construyó la mayor red bibliotecaria de América Latina y la infraestructura cultural más extensa y de mayor cobertura social del país en la actualidad. Ante cambios culturales de enorme profundidad, como los que ha operado la revolución tecnológica en las formas de comunicarse de la gente, y de tener acceso a la información y la cultura; ante las transformaciones dentro de la dinámica



Foto: Juan Toledo.

El valor y el potencial estratégicos de las bibliotecas públicas ameritarían fondos especiales para estos espacios, con bases y criterios de planeación estratégica que aseguren su mayor aprovechamiento y la atención a necesidades reales y prioridades.

del sector público, las formas de la participación política y la agenda ciudadana; ante los nuevos problemas nacionales; ante la nueva realidad económica, la distribución del presupuesto público y los cambios en los esquemas de financiamiento del sector cultural; y frente a la verdadera revolución iniciada en la industria editorial y el mundo de la lectura, es ahora inevitable un nuevo pronunciamiento sobre la pertinencia de las bibliotecas públicas, su papel en el desarrollo social y cultural, las responsabilidades públicas y sociales en su operación y la inversión social que el país está dispuesto a hacer en su desarrollo.

La importancia estratégica de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, no sólo en el fomento del libro y la lectura, sino en el desarrollo cultural en general y en las posibilidades que tiene el país para garantizar el ejercicio de los derechos culturales de sus pobladores, puede medirse pensando en el hecho de que es la única infraestructura cultural con presencia en prácticamente todo el territorio nacional y sin duda la más utilizada e identificada socialmente. El dato referencial es que en México hay en promedio tres bibliotecas por municipio. Esta Red existe como una organización compleja con más de 2,300 autoridades responsables: el gobierno federal a través de la Secretaría de Cultura; los 32 gobiernos estatales y de la Ciudad de México; más de 2,260 gobiernos municipales; las 16 autoridades delegacionales de la Ciudad de México; y diversas secretarías, entre otras instituciones. En su funcionamiento participan más de 17,500 trabajadores adscritos a estas diferentes instancias de gobierno. La capacidad instalada registra una tasa anual superior a 30 millones de visitas, la más alta del sector cultural.

No obstante, en términos de financiamiento, las bibliotecas públicas se presentan como espacios con desventaja respecto a otros tipos de instalaciones y

servicios culturales. Las autoridades responsables de su operación y servicios, de su conservación, mantenimiento y mejora y de la atención a situaciones de emergencia, tienen poco acceso a fuentes especiales de apoyo y financiamiento. En el Fondo de Desastres Naturales, por ejemplo, las bibliotecas públicas no figuran dentro de la infraestructura básica elegible para recibir apoyo. Dentro del total de recursos que se canalizan a través de los fondos especiales de apoyo a la infraestructura cultural de los estados, tanto federales como del congreso, los que se destinan al rescate de bibliotecas públicas no suelen ir más allá del 5%. En el total de puntos del programa México Conectado que provee internet gratuito en sitios públicos, las bibliotecas representan sólo el 2%.

El valor y el potencial estratégicos de las bibliotecas públicas ameritarían no sólo una mayor participación de ellas en la distribución de recursos y en la inversión pública destinada a la infraestructura cultural, sino incluso fondos especiales para bibliotecas públicas, como los hay para otros tipos de necesidades culturales y de infraestructuras. Fondos y mecanismos de financiamiento sujetos a asignaciones concursables, convocatorias abiertas y reglas de operación, que permitan destinar los ahora tan escasos recursos disponibles con bases y criterios de planeación estratégica que aseguren su mayor aprovechamiento y la atención a necesidades reales y prioridades, y eviten la atomización y dispersión de las acciones.

Concluyo: si bien el objeto de la Ley de Cultura se centra en las bases sobre las cuales los diferentes órdenes de gobierno coordinarán sus acciones en materia de cultura en general, partiendo de que hay materias dentro de este sector que tienen sus propias leyes, como las bibliotecas públicas, es importante que se valore lo que está ocurriendo en esas materias en términos de la revisión, adecuación o renovación que desde hace años se requiere para dar respuesta a necesidades, problemáticas y exigencias que atañen a su desarrollo. El Poder Legislativo ha demostrado su interés en hacerlo y la creación de la Ley de Cultura es una nueva oportunidad de fortalecer y replantear las bases de esta área vital para el fomento del libro y la lectura y, en su sentido más riguroso como en el más amplio, el desarrollo mismo de la cultura. □

Tres décadas de la Biblioteca Central de Nuevo León “Fray Servando Teresa de Mier”

Carlos Antonio de la Sierra

¿Para qué sirve una biblioteca? O más allá: ¿cuál es su función social? En una sociedad como la mexicana, necesitada de la reconstrucción del tejido social, las bibliotecas se convierten en refugios inmarcesibles donde, además de salvaguardar libros y colecciones que darán a los lectores una mirada distinta de las cosas, se ofrece también una diversidad de servicios que permiten atender otras necesidades. Son las bibliotecas las que le dan equilibrio fundacional y protector al barrio, a la colonia, a la plaza pública. Y ésa, entre muchas otras virtudes, es la gran cualidad que, durante los últimos treinta años, ha tenido la Biblioteca Central “Fray Servando Teresa de Mier” de Monterrey, Nuevo León.

Fundada el 29 de mayo de 1986 con un acervo inicial de 10 mil volúmenes, la biblioteca lleva el nombre de un dilecto personaje neoleonés: Servando Teresa de Mier, el célebre dominico de ideología liberal que, en el contexto de la Independencia de México, parti-



Biblioteca Pública Central de Nuevo León.

cipó en el Congreso Constituyente de 1823 que promovió la independencia de América y quien vio en la educación y la cultura condiciones indispensables para favorecer la unidad de los pueblos.

La biblioteca Fray Servando Teresa de Mier, la más importante de

la Red Estatal de Bibliotecas Públicas integrada por 324 recintos, cuenta con colecciones bibliográficas y hemerográficas, información en formatos DVD y VHS, multimedia y material electrónico, y su famosa colección especializada en el estado conocida como Fondo



Biblioteca Pública Central de Nuevo León.

Nuevo León, actualmente integrada por 2,989 títulos. Con el propósito de recuperar, promover y divulgar la cultura y la historia de esta entidad, el Fondo reúne en su acervo la producción bibliográfica de sus más connotados escritores, educadores, investigadores y personajes de la cultura, las humanidades y las ciencias, entre los que se cuentan Alfonso Reyes, Raúl Rangel Frías, José Alvarado, Gabriel Zaid, Carmen Alardín, Humberto Ramos Lozano, José Eleuterio González, Lidia Rodríguez Alfano y Enrique Canales.

Asimismo, la biblioteca posee libros antiguos y ediciones únicas y raras, que se encuentran en exposición permanente, entre ellas *La sed de amar*, de Felipe Trigo (Madrid, 1909); *La Eneida*, de Virgilio (Barcelona, 1914); *La Casa de la Troya*, de Alejandro Pérez Lugín (Madrid, 1920); *La dama del armiño*, de Luis Fernández Ardavin (Madrid, 1921); *Simpatías y diferencias*, de

Alfonso Reyes, con prólogo de Antonio Castro Leal (México, 1945), y *La gitanilla*, de Miguel de Cervantes, adaptada para niños por María Luz Morales (Barcelona, 1951).

En los primeros años del nuevo milenio, la biblioteca fue remodelada y amplió su superficie, en ese entonces de 1,200 metros cuadrados, hasta alcanzar los 2,458 m² con los que actualmente cuenta, sumando nuevos y modernos espacios, que significaron el aumento sustancial de su capacidad de atención al público usuario. Como resultado de esos trabajos, fue posible la creación de espacios y servicios como el Auditorio, la Sala Polivalente, la Sala Fondo Nuevo León, la Sala de Ciencia y Tecnología, la Sala de Consulta, la Sala de Lectura Informal y el área de computación. De igual manera, se llevó a cabo la ampliación de la Sala Infantil, la Sala de Computación Infantil, la Sala de Invidentes y el Foro de Teatro. Además, al cumplir su 25 aniversa-

rio, acrecentó su acervo con un donativo de 20 mil títulos que realizó la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Entre sus numerosas áreas destacan la Sala de Consulta, el Módulo de Servicios Digitales donde se ofrecen computadoras e internet, la Sala Infantil, el recinto para débiles visuales con una importante colección de libros en Braille que incluye las obras más representativas de la literatura mexicana y universal, y los sitios de información y préstamo externo. También cuenta con servicios de orientación, asesoría e información (presencial, por teléfono y por internet), atención para ciegos, visitas escolares y un auditorio para conferencias, proyecciones, presentaciones de libros y mesas redondas, entre otros usos, además de espacios propicios para la investigación, la promoción de la lectura y la información digital.

Paralelamente a los servicios básicos de la biblioteca se ofrecen cursos

y talleres en las modalidades presencial y a distancia que imparte la Dirección General de Bibliotecas, como Funcionamiento básico de la biblioteca pública, Introducción a la lectura y su promoción en la biblioteca pública, Organización de catálogos en la biblioteca pública y El cuidado y la reparación de los libros. De la misma manera, hay actividades para el fortalecimiento de la capacidad lectora en disciplinas como filosofía, historia, geografía, música y cine. En ese sentido, la vocación esencial de la biblioteca pública Fray Servando Teresa de Mier a lo largo de treinta años ha sido “orientar y asesorar en el aprovechamiento de la información a los usuarios”, para que palpén, a través de los libros, mundos de conocimiento, reflexión y recreación que coadyuven a la regeneración del tejido social en el estado. Aproximadamente se atiende a sesenta mil

lectores al año, desde niños hasta adultos mayores, incluyendo académicos, investigadores, migrantes, débiles visuales, que conviven relajadamente en la biblioteca. Cabe mencionar que tan sólo el año anterior asistieron a la Sala Infantil poco más de 25 mil niños.

Como parte de los festejos por el 30 aniversario, se echó a andar el programa “A leer que se ocupa”, que incluye intercambio de experiencias y propuestas del servicio bibliotecario público, además de organizarse una conferencia sobre la vida y obra de Fray Servando Teresa de Mier impartida por el cronista e historiador Carlos González Rodríguez, y la plática “Sueños de un usuario”, a cargo del escritor Antonio Ramos Revillas, Director de Editorial Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Asimismo, se presentó un proyecto de reconstrucción del orde-

namiento bibliográfico en todas las áreas, la catalogación electrónica y la integración de un repositorio educativo y cultural de Nuevo León, así como un inventario exhaustivo del acervo que resguarda la biblioteca, mismo que alcanza los noventa mil ejemplares físicos y tres mil más del acervo de libros digitalizados que proporcionó la Secretaría de Cultura federal.

Durante treinta años infinidad de lectores ha pasado por la célebre puerta giratoria de su entrada; ellos hacen de la biblioteca un referente de identidad que se mimetiza con otro de los lugares referenciales de Monterrey: la Macroplaza, en cuyo perímetro se edificaron importantes obras civiles como el Palacio Legislativo, el Teatro de la Ciudad, la Secretaría de Educación y Cultura, la Tesorería del Estado, la Torre Administrativa, el Archivo General del Estado y el Tribunal Superior de Justicia, entre otros.

Son casi siete millones de usuarios los que alguna vez han ingresado a la Fray Servando, para recorrer sus pasillos, consultar sus colecciones, acceder a sus servicios y, con todo ello, dar un sentido vivencial al talante de la biblioteca. El mural *Fray Servando de América* que el artista coahuilense Gerardo Cantú realizó en 1990 en el vestíbulo principal, en el que hace un homenaje a la vida y las contribuciones del Padre Mier y narra la historia del estado de Nuevo León, es testigo de una buena parte de la historia de esta biblioteca que en su tercera década de existencia continúa trabajando por la modernización de sus servicios y su infraestructura. 📖



Biblioteca Pública Central de Nuevo León.

Treinta años de la biblioteca Mauricio Magdaleno de Zacatecas

Carlos Antonio de la Sierra

Un escritor siempre quiere ser recordado por sus libros. No obstante, quizás el mayor anhelo de muchos es que su nombre permanezca en letras doradas en un espacio lector. Y ese recinto es el lugar por antonomasia de la lectura: la biblioteca. Dicho honor tiene el narrador Mauricio Magdaleno, nombre de la biblioteca central del estado que lo vio nacer, Zacatecas.

Autor de una obra significativamente marcada por la Revolución mexicana, que coincidió con los años de su infancia, Magdaleno es autor, entre otras, de novelas como *Mapimí 37*, *El compadre Mendoza* y *El resplandor*, considerada su mejor obra. Perteneciente a una generación literaria que, como afirmara Antonio Castro Leal, “aprendió lecciones de rebeldía y de esperanza en José Vasconcelos”, Magdaleno es también autor de argumentos de muy exitosas películas mexicanas como *María Candelaria* y *Flor silvestre*, además de haber incursionado en el teatro con obras como *Emiliano Zapata*, *Trópico* y *Pánuco 137*, ambientadas en los tiempos del movimiento revolucionario de 1910.

Inaugurada en 1986 (año de la muerte del escritor), la Biblioteca Pública Central Estatal “Mauricio Magdaleno” se ha convertido en un referente de la vida cultural zacatecana los últimos treinta años. Y no solamente porque es el hábitat de los libros, las lecturas, los encuentros entre estudiantes para investigar sobre sus trabajos escolares, sino un espacio de intercambio comunitario que va más allá de la lectura personal en voz baja: posee áreas dedicadas a la capacitación en



Biblioteca Pública Central de Zacatecas.

fomento a la lectura y a distintas vertientes de la gestión cultural, como conferencias, talleres, cursos, entre otras actividades que han contado con la participación de destacados escritores mexicanos.

En un principio, la biblioteca tuvo su sede en un edificio que había sido desde mercado popular hasta presidencia municipal. Más adelante, en 2004, se trasladó a un edificio construido ex profeso: un inmueble de cinco niveles diseñado para que cada uno aloje a las distintas colecciones. La manera de subir a cada piso es por medio de una rampa, lo cual hace la biblioteca accesible para todas las personas. Las únicas escaleras



Sala de colecciones especiales "Elías Amador".

son las que permiten el ingreso a la entrada principal. Cada sala tiene mesas especiales para los usuarios que asisten en silla de ruedas y en general se cuenta con buena iluminación natural. Además, las salas son versátiles, pues se adaptan rápidamente para cursos, conferencias y otras actividades diversas.

El acervo de la biblioteca está dividido en dos secciones: los correspondientes a la nave principal y el de colecciones especiales "Elías Amador", que lleva el nombre del destacado historiador, periodista y político liberal zacatecano que llegó a dirigir la biblioteca pública de la capital en 1884, además de haber sido presidente municipal en su natal Villa de Cos. El acervo ubicado en la nave principal cuenta con 39,800 volúmenes, entre los que sobresalen obras de Magdaleno como las primeras ediciones de *Concha Bretón y Campos Elis*. La segunda sección, que se halla en el Museo Pedro Coronel, alberga veinte mil ejemplares, entre los que destacan la primera Constitución del estado de Zacatecas, el incunable *Práctica de confesiones* (1600) de Pedro Chaípe, el *Diario Histórico de México* (1822-1841), 42 tomos manuscritos de Carlos María de Bustamante y *Espejo de conocimiento* (1552)

de Alonso de la Veracruz impreso por Juan Pablos. Esta última sala fue inaugurada en 1987, por constituir "un fondo de valiosa trascendencia para nuestro devenir histórico, y quedará en resguardo como fondo reservado del Estado, dependiente de la Coordinación, Estatal de Bibliotecas", según se lee en el decreto oficial. Al requerir condiciones especiales para su conservación, el acervo "Elías Amador", aunque se encuentra en otro recinto, sigue dependiendo administrati-



Biblioteca Pública Central de Zacatecas.



Biblioteca Pública Central de Zacatecas.

vamente de la biblioteca Mauricio Magdaleno. En su mayoría estos libros pertenecieron a la vieja biblioteca pública, fundada por el gobernador Francisco García Salinas, “Tata Panchito”, en 1832, y cuyas colecciones pertenecían sobre todo a los monasterios del estado.

Si bien, en su mayoría, la biblioteca está conformada por los acervos proporcionados por la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, también ofrece otro tipo de plataformas y recursos para los usuarios. Entre otros, una colección del INEGI, colecciones de mapas, videogramas (en formatos VHS y DVD), audios (LP, CD), libros en Braille, enciclopedias y diccionarios digitales, y una colección hemerográfica estatal de 1879 que aparece en los censos del Archivo General de la Nación. Asimismo cuenta con una amplia colección infantil, una ludoteca, una sala de proyecciones, centro de fotocopiado y el servicio de préstamo a domicilio. Por lo que respecta a las llamadas nuevas tecnologías, en la Mauricio Magdaleno se administra el Módulo de Servicios Digitales que ofrece servicio de internet con acceso a las redes sociales. Esta área es una de las más frecuentadas sobre todo por los usuarios que no tienen internet en sus casas y utilizan la biblioteca como una extensión para tener acceso a otras fuentes de información y conocer el mundo por la *World Wide Web* (Red Informática Mundial).

Una de las razones de ir a una biblioteca, más allá de pretender descubrir nuevos mundos, es por el deseo de encontrar un lugar propicio para la lectura. Esto es: un sitio amable y hospitalario que no expulse al lector al inicio de su investigación, lectura o deambulación por pasillos y anaqueles. La Biblioteca Central “Mauricio Magdaleno” es una muestra inequívoca de esto, pues sus salas están diseñadas para recibir a aquellos que cruzan el umbral de sus muros. Los usuarios son sobre todo jóvenes, aunque también hay una alta población de lectores cautivos de distintas edades que hacen de la biblioteca su segunda casa. Las veces que he tenido la oportunidad de impartir un curso o dictar una conferencia ahí, sus salas me han abrazado con prestancia. Ello aunado al trato cordial y afable de todo el personal de la biblioteca, siempre en disposición de coadyuvar a que todo arribe a buen puerto.

Por último, quisiera agradecerle al maestro Eduardo Campech, subdirector de la Mauricio Magdaleno, su generosidad para compartir amplia y documentada información sobre la biblioteca. Como ha dicho el propio Campech, “las palpitaciones del corazón de una biblioteca son sus lectores”. Lectores somos, pues, y en el camino andamos. Y la biblioteca pública Mauricio Magdaleno de la capital zacatecana, durante treinta años, ha sido una parada obligatoria en esa brega inmarcesible que son los libros. ☐

“Las bibliotecas en México”, tema de las XLVII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía

Saúl Armendáriz Sánchez*

Del 18 al 20 de mayo pasado, se llevó a cabo la XLVII edición de las Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía que año con año organiza la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C. (AMBAC). En esta edición 2016 fueron las hermosas Bahías de Huatulco la sede de tan importante congreso que reunió a bibliotecarios de casi todo el país, así como asistentes de Europa y Estados Unidos y a proveedores de servicios y productos de información de corte nacional e internacional.

Las Jornadas contaron con la presencia de grandes personalidades del medio bibliotecario de México y del extranjero, como Donna Scheeder, presidenta de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA); Julie Beth Todaro, presidenta electa de la American Library Association (ALA); Jaime Ríos Ortega, director del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas

y de la Información (IIBI) de la UNAM, así como varios ex presidentes de la AMBAC, entre ellos Felipe Becerril, José Antonio Yáñez, Óscar Saavedra, Hortensia Lobato, Jesús Lau y Estela Morales Campos, investigadora del IIBI y ex coordinadora de Humanidades de la máxima casa de estudios.

En el acto inaugural, María Asunción Mendoza Becerra, presidenta de la AMBAC —con el que concluyó su gestión como titular de esta Asociación—, acompañada por Estela Morales Campos, Julie Beth Todaro, y el senador Adolfo Romero Lainas, presidente de la Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales del Senado de la República, se refirió a la importancia de las bibliotecas para el desarrollo nacional y el impulso que se busca darles desde la Cámara Alta.

A lo largo de tres días de actividades, el programa académico enfocado a la temática general “Las bibliotecas en México”, incluyó la participación de 108 ponentes, relatores y moderadores, a través de

tres conferencias plenarias, cinco mesas redondas, cuatro paneles de discusión, siete mesas de conferencias, un cine debate y una sesión de poster.

La asistencia se vio enriquecida con más de 350 personas de 75 instituciones educativas, proveedores de productos y servicios de información y bibliotecarios, directivos de unidades de información y miembros de asociaciones de bibliotecarios.

En el área de expositores estuvieron presentes 27 proveedores, que mostraron las novedades en materia de automatización de bibliotecas, bases de datos, servicios para biblioteca, mobiliario y equipos, digitalización de colecciones, libros y revistas electrónicas, comercialización de material impreso y productos especializados para la docencia e investigación.

Las tres conferencias plenarias fueron ofrecidas por personalidades del mundo bibliotecario de México, Europa y Estados Unidos. En el caso de nuestro país el trabajo

*Presidente de la AMBAC 2016-2018.

AEROMOTO: BIBLIOTECA PÚBLICA DE LIBROS DE ARTE Y LITERATURA

En la calle Venecia número 23, en la colonia Juárez de la Ciudad de México, se localiza la biblioteca pública Aeromoto, que cuenta con aproximadamente 2 mil volúmenes que versan principalmente sobre arte contemporáneo y literatura. La biblioteca está en servicio desde hace más de dos años gracias al curador Mauricio Marcín y los artistas Maru Calva, Jerónimo Rüedi y Macarena Hernández, quienes decidieron juntar sus bibliotecas personales para abrir y ofrecer sus servicios a todo público, pero especialmente a estudiantes, diseñadores, curadores, críticos e investigadores. De aquí que la biblioteca cuente con libros sobre movimientos artísticos, curaduría, historia y teoría del arte, pedagogía, poesía visual y concreta, literatura, fotografía, arquitectura, diseño gráfico y editorial, comunicación visual, artes escénicas, performance, teatro, música, cine, urbanismo y paisajismo, entre otros temas. La biblioteca funciona como cualquier centro de información de estantería abierta y ofrece servicios gratuitos que incluyen el préstamo a domicilio. Según *El Universal*, la biblioteca funciona gracias a las donaciones de artistas y de los propios usuarios.

“Las bibliotecas públicas en la Agenda Nacional” fue presentado por Jorge von Ziegler, director general de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, quien expuso el valor de este tipo de bibliotecas para la sociedad mexicana, mostrando las estadísticas de su crecimiento en los últimos diez años y el interés de los gobiernos municipales, estatales y federal por mantenerlas activas. De igual forma, ofreció un panorama de cómo pueden trabajar las bibliotecas públicas para ser incluidas en la agenda nacional, a fin de lograr un desarrollo sustentable y, al mismo tiempo, ofrecer servicios a las comunidades de todo el país.

En la segunda conferencia plenaria, Julie B. Todaro, presidenta de la ALA, habló de la situación bibliotecaria del vecino país del norte y cómo es la relación de las bibliotecas con su agrupación, así como el apoyo que ofrecen para el desarrollo de los diversos sistemas de bibliotecas. Su presentación se enfocó al futuro de las bibliotecas y la

importancia de la información en la sociedad norteamericana. La tercera conferencia la dictó la presidenta de la IFLA, Donna Scheeder, quien disertó sobre las bibliotecas en el mundo y las acciones que se deben tomar sobre la Agenda 2030 de la Unesco.

Los páneces de discusión, que contaron con una amplia aceptación y nutrida concurrencia por el debate que en ellos se genera de manera abierta entre todos los asistentes, se enfocaron al personal profesional y no profesional y las necesidades del país, el desarrollo de colecciones electrónicas, los usuarios y sus necesidades actuales y la manera en que las bibliotecas las están enfrentando, además de los servicios novedosos que las bibliotecas están generando en México y el mundo para apoyar a sus comunidades.

Las mesas redondas versaron sobre temas de actualidad como el plagio, las bibliotecas y los profesionales de la información; la infor-



Integrantes de la mesa directiva de la AMBAC para el periodo 2016-2018.



mación jurídica y su acercamiento a la sociedad; las revistas especializadas en bibliotecología en México y su crecimiento, y los proyectos desarrollados en las bibliotecas de las ciencias de la salud y sus usuarios. Una de las mesas con mayor interés fue la que abordó el tema de la transparencia y el acceso a la información y la Declaración de Lyon, en la que los ponentes mostraron opciones para que los bibliotecarios puedan incorporarse en esta línea de desarrollo.

Las mesas de conferencias abordaron temas novedosos y de cambio en las bibliotecas y los bibliotecarios, de acuerdo a los avances tecnológicos y a las necesidades de los usuarios. Las temáticas desarrolladas fueron: los derechos de autor, la digitalización de colecciones antiguas, las bibliotecas digitales, el desarrollo de colecciones, las bibliotecas públicas y los servicios para débiles visuales, las colecciones de materia-

les audiovisuales, redes de bibliotecas e información, los servicios en bibliotecas universitarias, los datos entrelazados, bibliotecas autosustentables, el desarrollo de habilidades informativas, la construcción del aprendizaje, los servicios de referencia, la lectura en las bibliotecas, las bibliotecas sindicales, los MOOC, entre muchas otras presentadas en cinco mesas con la participación de más de 40 conferencistas.

De esta forma, las líneas temáticas expuestas en las conferencias brindaron un verdadero panorama general de la situación que guardan las bibliotecas en México, además de abrir la puerta a la conformación de nuevos conocimientos.

La sesión de posters fungió como un escaparate para que se presentaran proyectos prácticos sobre servicios, apoyo a usuarios y colaboración bibliotecaria. Mediante breves exposiciones provocaron

entre el público asistente un gran interés de participar y desarrollar proyectos similares. De igual manera, una vitrina de exposición de ideas fue el cine debate, que con la película *Escritores de la libertad* abrió la discusión sobre un tema de actualidad como es el del libre acceso a la información y expresión de ideas.

Durante las XLVII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía se brindaron además cinco cursos y talleres de capacitación con temas muy novedosos dirigidos por especialistas en la materia, como: la preservación digital, las métricas alternativas o *altimetrics*, el *open access* y el *open data*, los modelos de operación *crowdfunding* y *crowdsourcing*, así como el uso y aplicación de las RDA a nivel básico.

Una de las principales actividades dentro el programa de las Jornadas fue el cambio de la Mesa Directiva de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C., para el periodo 2016-2018 —integrada por Saúl Armendáriz Sánchez (presidente), Marisela Castro Moreno (vicepresidenta), Alejandra Martínez del Prado (secretaria general), José Antonio Yáñez de la Peña (prosecretario), José Armando de Jesús González Rangel (tesorero), y Felipe Becerril Torres (protesorero)—, que presentó su programa de trabajo para los siguientes dos años e invitó a los asistentes a integrarse a los dos grandes proyectos que emprenderá: “Las bibliotecas y los desastres naturales: acciones y reacciones” y “Las bibliotecas y la diversidad social: procesos, acciones y servicios”. □

Primer coloquio estatal de lectura en bibliotecas públicas en Tlaxcala

En el marco del Día Mundial del Libro y Derechos de Autor, la Secretaría de Educación Pública del estado de Tlaxcala, a través de la Dirección de Cultura, Recreación y Deporte y la Coordinación Estatal de Bibliotecas Públicas de dicha entidad organizó, del 19 al 22 de abril, el Primer Coloquio Estatal de Bibliotecas Públicas “Bibliotecarios trabajando a favor de la lectura”.

En el evento inaugural realizado en el Teatro Xicotécatl de la capital tlaxcalteca, el Coordinador Estatal de Bibliotecas Públicas, Noé Ortiz, dio la bienvenida y se refirió al objetivo del coloquio de organizar actividades sobre estrategias de lectura preparadas por los propios bibliotecarios de la red estatal. El funcionario señaló que el mejoramiento de la lectoescritura y la ortografía en las escuelas de enseñanza básica de esa entidad es uno de los ejes rectores de la Secretaría de Educación Pública estatal, frente al objetivo de contribuir al desarrollo de una sociedad mejor preparada y más lectora.

En su intervención, el Director General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, Jorge von Ziegler, destacó la importancia de organizar eventos como éste, donde se promueve la lectura, actividad que constituye una tarea fundamental para la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Señaló que, aunque se han dado pasos muy importantes en materia de capacitación y dotación de acervos, en el tema de la lectura no hay nada definitivo, y que la guía para el fomento de la lectura no debe ser estática, sino que debe transformarse y enriquecerse con la experiencia y creatividad de los bibliotecarios, quienes tienen la responsabilidad de adaptar el conocimiento y responder, mediante el diálogo y la información, a las necesidades de los lectores. Se refirió, asimismo, a la importancia de aprovechar las nuevas formas de lectura con el apoyo de las tecnologías y recordó que, como se anunció en el XV Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, a partir del pasado 15 de abril

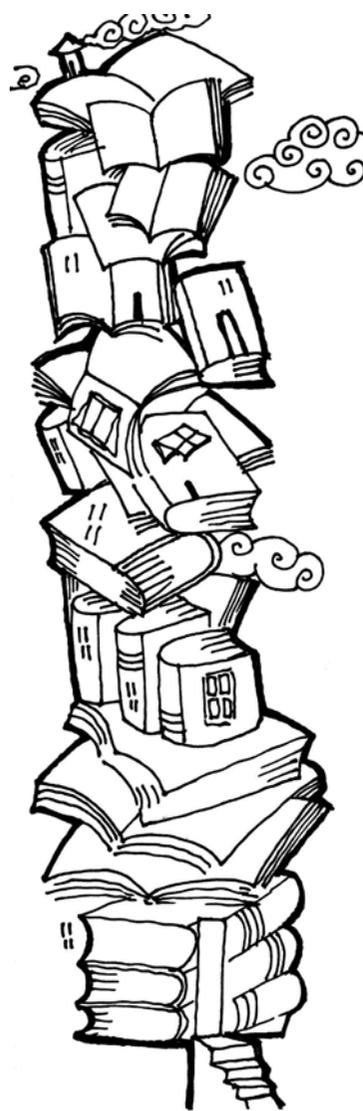
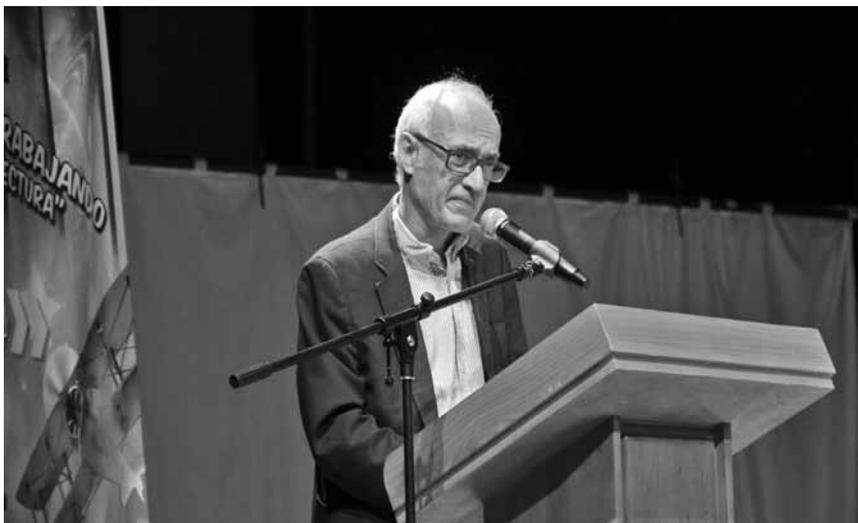


Ilustración de Lourdes Domínguez.



Francisco Hinojosa durante su conferencia en el Coloquio.

se puso en marcha la plataforma de préstamo electrónico para las bibliotecas públicas Digitalee, una biblioteca virtual que ha permitido, como en el caso de los materiales impresos, seleccionar libros, catalogarlos y prestarlos a los usuarios de las bibliotecas. Dijo que Digitalee parte de un catálogo global de tres mil títulos publicados en español, que cubre todas las áreas temáticas, incluyendo la literatura para niños y jóvenes, que ocupa un lugar muy especial. De ahí que, ante la necesidad de dotar a las bibliotecas de novedades editoriales y ofrecer libros vigentes en el interés de los lectores, la única vía para hacerlo sea por la digital. Por ello, se ha querido partir de una selección básica a la que se irán sumando nuevos títulos tomando en cuenta las sugerencias y peticiones de los usuarios a fin de enfocarla hacia quienes realmente la necesitan y la van a aprovechar. Jorge von Ziegler concluyó con una invitación a que los bibliotecarios sean constructores de esta nueva experiencia “que

nos abrirá nuevos caminos para transformar nuestras bibliotecas”.

En el marco del evento, el director de Educación Primaria de la Unidad de Servicios Educativos de Tlaxcala, Rodolfo Suárez Pérez, quien asistió en representación del Secretario de Educación del Estado, Tomás Munive Osorno, fue el encargado de realizar la inauguración formal del Coloquio, así como de hacer entrega de un reconocimiento al escritor Francisco Hinojosa, de quien destacó su brillante trayectoria como escritor y los importantes premios que ha recibido, como el Nacional de Cuento San Luis Potosí, además de haber sido elegido en 2014 el primer Embajador de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ), nombramiento que se dio por primera ocasión en México y a nivel Hispanoamérica y que le confirió la tarea de representar durante un año a esta importante feria en distintos eventos públicos, así como de promover al libro infantil y juvenil dentro y fuera del país.

VAGABUNDOS LECTORES, USUARIOS ASIDUOS DE LA BIBLIOTECA

En los últimos años muchos vagabundos acuden por las noches a la Biblioteca Pública de Sacramento, California, no sólo para resguardarse del frío o la lluvia, sino también para leer. Aparte de gustar de la lectura, algunos de ellos solicitan la ayuda del bibliotecario para buscar en internet información sobre problemas de desempleo o seguros de discapacidad. Ante esta situación el fotógrafo Fritz Hoffman decidió realizar un reportaje fotográfico para *National Geographic* en el que retrata la pasión de los vagabundos por la lectura. Las historias de los personajes que hay detrás de las fotografías muestran la avidez de leer desde novelas de ficción hasta ensayos de historia, filosofía o libros de derecho. Según Hoffman, “estar sin hogar a menudo significa vivir fuera de la sociedad, desconectado de internet, del correo electrónico y de los medios de comunicación. Las bibliotecas públicas proporcionan a las personas sin hogar una manera de conectarse, y muchos de ellos dicen que revisar los estantes y leer un libro alivia la agonía de vivir en la calle”.



Actividad de teatro y lectura para niños.

El escritor homenajeado impartió una conferencia magistral en la que hizo un balance de su trayectoria como escritor y un recuento anecdótico de cómo ha sido el proceso creativo de su obra literaria. Al referirse a la época en que publicó su primer libro, Hinojosa recordó que las condiciones para la lectura eran entonces muy complicadas por las pocas editoriales que había y la escasez de público que acudía a las ferias del libro, en contraste con el mundo actual en el que los propios editores son los principales interesados en tener presencia en dichas ferias que son visitadas por grandes cantidades de lectores. Destacó la importancia de colecciones como *A la Orilla del Viento*, que hace 25 años fue creada por el Fondo de Cultura Económica, y *Los Libros del Rincón*, impulsada por la Secretaría de Educación Pública, y que hacía tirajes muy amplios de grandes escritores. Hinojosa recordó también el proceso creativo de sus primeros textos, cuando todavía era estudiante y cuando vivió la experiencia de tener que escribir una historia a partir de ilustraciones que le fueron entregadas previamente y que se convirtió en el cuento “Joaquín y Maclovía se quieren casar”. Aludió

asimismo a su incursión en otros géneros literarios como la poesía y el descubrimiento de su verdadera vocación cuando escribió el primer cuento que fue realmente de su agrado: “A golpe de calcetín” al que siguieron otros como “La fórmula del doctor Funes” y “La peor señora del mundo”, obra esta última que talentosos bibliotecarios de la red estatal adaptaron en la modalidad de radionovela, para ser representada en el Coloquio.

Como parte de este foro se realizaron diversas actividades, entre ellas la presentación de los libros *Tristania* del escritor y guionista Andrés Acosta, y *Mostrología del cine mexicano*, de Marco González Ambriz y Rodrigo Vidal Tamayo, en una mesa moderada por Roberto Murillo Medina. Asimismo, las Casas de Música del Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, con sedes en los municipios de Apizaco y Santa Cruz, fueron el marco para la presentación de 11 equipos de bibliotecarios pertenecientes a las regiones de Calpulalpan, Huamantla y Apizaco, y otros 14 más de Chiautempan, Zacatelco y Tlaxcala, que escenificaron textos literarios a través de diversas modalidades, como teatro de títeres, teatro guiñol, kamishibai, lecturas

dramatizadas y sombras chinescas, entre otras, como una muestra de su creatividad y compromiso con la promoción de la lectura, que promueven de forma continua entre la comunidad tlaxcalteca.

El Primer Coloquio Estatal de Bibliotecas Públicas, cuya ceremonia de clausura estuvo a cargo de la maestra Rosa María Vázquez López, Directora de la Casa de Música del Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, permitió acercar y promover lecturas y textos de las bibliotecas a los lectores a través de diferentes técnicas narrativas y dialogar y reflexionar en torno a los libros con la presencia de escritores estatales, nacionales e internacionales, al tiempo que se reconoció a la lectura en voz alta como una de las principales herramientas que tienen los bibliotecarios para fomentar la lectura en sus espacios de trabajo.

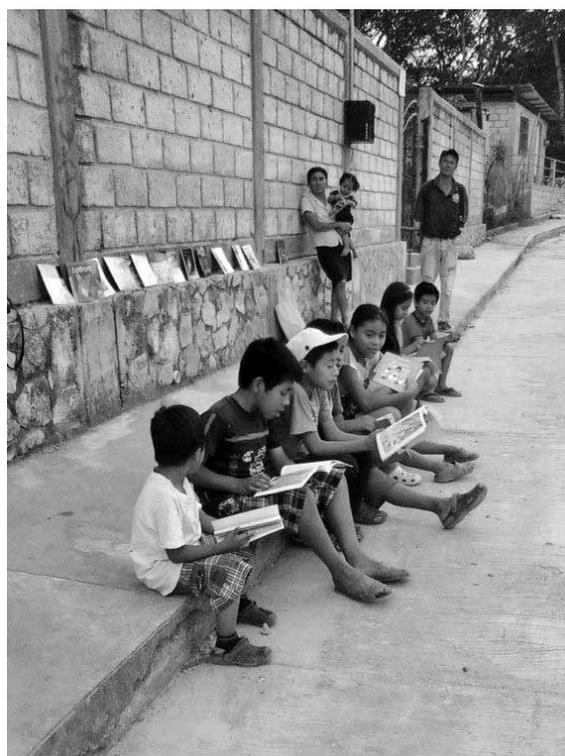
Asimismo, con este Coloquio se estableció un espacio formal e interestatal que propició la difusión e intercambio de experiencias y modalidades lectoras, así como de expresiones artísticas de los bibliotecarios para contribuir al desarrollo integral de niños, jóvenes y adultos, e incentivar la creación de nuevos lectores. □

Los Programas de Cooperación Iberoamericana y el desarrollo bibliotecario

Lourdes López López

En la Primera Reunión Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno que se llevó a cabo en 1991 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, se propuso la estructuración de un programa de cooperación que coadyuvara en el desarrollo sostenido de la educación, la cultura y la cohesión social de América Latina y la península ibérica. La iniciativa obedeció a la necesidad de enfrentar de manera conjunta los retos de un mundo en constante transformación y de construir líneas de acción directas y efectivas, que respondieran oportunamente a los acuerdos y compromisos asumidos por los mandatarios durante las reuniones Cumbre. De esta forma, se estableció un esquema de cooperación internacional en el que todos de países de la región, incluido México, cuentan con la misma capacidad de gestión, sin distinguir entre sus niveles económico y de desarrollo.

De esta forma surgieron los Programas, Iniciativas y Proyectos Adscritos (PIPAS), entre cuyos objetivos está contribuir para que el espacio Iberoamericano avance progresivamente hacia la inclusión de los grupos vulnerables, se logre la equidad de género y se promuevan actividades que fortalezcan la cultura, la educación y el desarrollo tecnológico, así como elevar la calidad de vida de la población. La adhesión a los PIPAS es voluntaria, por lo que cada país miembro es libre de elegir el esquema que respondan de manera más efectiva a sus requerimientos o intereses, y un comité intergubernamental establece las cuotas de



Proyecto Colmenas de lectura.

cooperación que están directamente vinculadas con el nivel de renta de los países participantes.

En el rubro de los Programas, que se aprueban en las Reuniones Cumbre a partir de la adhesión de mínimo siete países, existen dos modalidades: 1) *Programas de Cooperación Técnica*, que se refiere a apoyos para la realización de seminarios, talleres, asistencias técnicas,



Tecnología para invidentes (arriba). Acervo de biblioteca indígena de Oaxaca (abajo).

estudios, cursos de formación, entre otros. 2) *Programas de Cooperación Financiera*, mediante los cuales se realizan convocatorias de ayudas a proyectos o financiación parcial de planes nacionales. En este segundo nivel se encuentra el Programa Iberbibliotecas.

En el caso de las Iniciativas, se requiere la participación de un mínimo de tres países, y generalmente éstas parten de una propuesta gubernamental que busca fortalecer políticas públicas vinculadas con el desarrollo social. Eventualmente, una iniciativa se puede convertir en Programa, según el interés que despierte entre otros miembros y si logra atraer un mayor número de colaboradores.

Por su parte, los Proyectos Adscritos son propuestas de organizaciones sociales que cumplen con los requisitos básicos establecidos en Manual Operativo de la Cooperación Internacional, susceptibles de apoyo por línea directa.

A través de la conjugación de los PIPAS se logra, por una parte, apoyar acciones y actividades de interés regional con recursos financieros, y por otra, dar visibilidad a las buenas prácticas, aprovechando la experiencia de quienes participan activamente en su implementación, desarrollo y evaluación.

El modelo de cooperación iberoamericana fundado en la solidaridad, transversalidad e igualdad de oportunidades, se ha constituido en un formato exitoso, donde el firme compromiso de los participantes con la educación, la cultura, la ciencia, la innovación tecnológica, el intercambio de ideas y planes de trabajo conjunto, no sólo nutre la política pública de los países de Iberoamérica sino que también fortalece la identidad y desarrollo regionales.

Por otra parte, este modelo colaborativo también logra convocar a otros miembros de la sociedad, tales como asociaciones civiles, empresas privadas e instituciones académicas, entre otras, que encuentran en los PIPAS la oportunidad de participar, con la garantía de que lo aportado —recursos técnicos, humanos o financieros—, será destinado de forma íntegra a los proyectos, que cuentan con objetivos claros, estratégicos y verificables mediante indicadores y la permanente rendición de cuentas lo que permite, en el corto y mediano plazos, obtener resultados de mayor alcance, permanencia y transversalidad.

Actualmente la cooperación iberoamericana, se ha estructurado en tres grandes rubros:

- *Espacio del Conocimiento*, que agrupa tres Programas: Ciencia y tecnología, Movilidad Pablo Neruda y Propiedad Industrial. Una Iniciativa: Comunicación Social y Cultura Científica, y un Proyecto Adscrito: IberQualitas.

- *Espacio Iberoamericano de Cohesión Social*, que reúne cinco Programas: Acceso a la justicia, Adultos mayores, Bancos de leche humana, IBERGOB, Apoyo al Plan Iberoamericano de Alfabetización y Educación Básica de Personas Jóvenes y Adultas, y tres Proyectos Adscritos: Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano (CIDEU), Unión Iberoamericana de Municipalistas (UIM) y TECHO, que busca impulsar comunidades sostenibles y duraderas.

- *Espacio Cultural Iberoamericano*, que incluye los doce Programas: IberArchivos, IberArtesanías, Iber-

Cultura Viva, IberEscena, IberMedia, IberMemoria Sonora y Audiovisual, IberMuseos, IberMúsicas, IberOrquestas Juveniles, IberRutas, Red de Archivos Diplomáticos Iberoamericanos e IberBibliotecas.

El programa IberBibliotecas (www.iberbibliotecas.org), aprobado en 2011 en el marco de la XXI Cumbre Iberoamericana realizada en Asunción, Paraguay, tiene entre otros objetivos promover el acceso libre y gratuito de todos los ciudadanos a la lectura y la información; aprovechar las tecnologías de la información y las comunicaciones y promover su acceso; posicionar a las bibliotecas como elementos clave para el fortalecimiento del tejido social y, especialmente, apoyar el fortalecimiento y la modernización de las bibliotecas públicas de la región.

Actualmente en esta iniciativa participan México —a través de la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura—, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, Paraguay, y las ciudades de Bogotá y Medellín, en espera de la próxima incorporación de Perú y Nicaragua.

Una de las acciones más importantes emanadas de IberBibliotecas es la Convocatoria de Ayudas, que anualmente otorga apoyos a proyectos dirigidos a

atender alguna necesidad de redes bibliotecarias o bibliotecas en lo individual, que se inscriben en los siguientes rubros:

- Proyectos para el desarrollo, fortalecimiento, modernización y evaluación de redes y sistemas de bibliotecas públicas en la región.
- Iniciativas en materia de bibliotecas públicas, particularmente aquellas situadas en las zonas más vulnerables o aisladas y que cuenten con el respaldo de los municipios y localidades.
- Propuestas de investigación sobre las bibliotecas y su impacto en el desarrollo de las comunidades, con el apoyo de las universidades y otros centros de investigación.
- Desarrollo de programas de formación continua del personal de las bibliotecas públicas e intercambio de experiencias y conocimientos entre profesionales y responsables de bibliotecas públicas.
- Proyectos cooperativos de o para bibliotecas públicas que favorezcan el conocimiento y la circulación de la producción cultural regional.
- Programas de fomento a la lectura desde las bibliotecas públicas.



Acondicionamiento de biblioteca indígena de Oaxaca.



Proyecto Ja'Ab.

- Proyectos y servicios bibliotecarios que promuevan el desarrollo local y la participación comunitaria.

Los proyectos son revisados y evaluados por diversos comités de los países integrantes de IberBibliotecas, quienes califican, entre otros aspectos, la viabilidad, el impacto, la población beneficiaria, el porcentaje de financiamiento a través de otros programas y la posibilidad de réplica en otras regiones.

De esta forma, en la primera emisión de la Convocatoria de Ayudas en 2103, se recibieron 144 propuestas, de las cuales 16 fueron de México. Ese año se seleccionaron siete ganadores, dos de ellos de nuestro país:

- *Ja'Ab*, de Yucatán. El proyecto consistió en la edición de 12 libros cuyos contenidos, imágenes y diseño fueron elaborados por jóvenes de Belice, Honduras, Guatemala, El Salvador y México, que se programó distribuir en bibliotecas públicas de la zona, con el

propósito de fomentar la lectura teniendo como base contenidos regionales.

- *Visita para invidentes con lector sensorial*, de Tlaxcala. Debido a que en la entidad existe un alto número de personas con discapacidad visual, en la Biblioteca Central del estado de Tlaxcala se desarrolló este proyecto dirigido a dotar de tecnología a los invidentes para fortalecer su movilidad dentro de la biblioteca y generar servicios que les permitan acercarse al material de lectura de forma autónoma.

En este mismo año, se aprobó un proyecto por línea directa propuesto por Chile, titulado *Diplomado Iberoamericano Online en Gestión de Bibliotecas Públicas* cuyo objetivo es fortalecer las competencias y habili-

dades del personal que labora en bibliotecas públicas de Iberoamérica, con el fin de desarrollar una adecuada gestión local y mejorar el posicionamiento de la biblioteca en la comunidad. El diplomado está certificado por la Universidad Alberto Hurtado de Chile y estuvo asesorado por un amplio equipo de tutores que acompañaron el proceso de aprendizaje. Mediante este diplomado se logró capacitar a bibliotecarios de los países miembros, en el caso de México fueron 78 las personas inscritas.

En 2014 se recibieron 234 postulaciones para la Convocatoria, 20 de ellas de México, resultando seleccionados dos proyectos de nuestro país entre los 12 ganadores:

- *Acondicionamiento de la biblioteca pública de la comunidad indígena. Municipio de Iturbide, de Oaxaca.* El proyecto consistió en dotar de acervo y mobiliario a una biblioteca pública ubicada en una región



Ilustración de Lourdes Domínguez.



Tecnología para invidentes.

de muy alta marginalidad y cuya población habla lengua mixteca. El recinto bibliotecario fue construido por la propia comunidad y se ha constituido en un referente en la región por la calidad de sus servicios y la apropiación de los habitantes de este espacio que se ha convertido en un centro educativo, cultural y de preservación de sus tradiciones y lengua.

- *Colmenas de lectura*, de Chiapas. La propuesta tiene como objetivo promover la lectura entre diversos sectores de la población, mediante la creación de colecciones bibliográficas, la capacitación de promotores de lectura y la implementación de talleres y actividades de animación de la lectura para consolidar clubes de lectura en las zonas de media y alta marginalidad en el estado de Chiapas.

Finalmente, en 2015 tres proyectos mexicanos fueron seleccionados como ganadores en la Convocatoria de Ayudas del Programa IberBibliotecas:

- *Mi visión con mis demás sentidos. Movilidad, acceso a la información y a la lectura asistida por tecnología para personas con discapacidad visual en la Red Estatal de Bibliotecas*, de Hidalgo. La postulación tiene como principal objetivo poner a disposición de ciegos y débiles visuales, tecnología de punta que permita su inclusión en diversos servicios bibliotecarios. Asimismo, con el apoyo del equipo tecnológico y personal biblio-

tecario capacitado, se desarrollan diversas actividades y talleres para personas normo-visuales, a fin de sensibilizarlas para que comprendan las limitaciones que día a día enfrentan las personas que carecen de visión y asuman una actitud más empática.

- *Zonas de lectura joven. Programa de acondicionamiento y formación de bibliotecas públicas para atracción y atención de lectores adolescentes y jóvenes*. El programa, a realizarse en Jalisco, Chiapas, Oaxaca y la Ciudad de México, está destinado a capacitar, con el apoyo de especialistas, al personal de la biblioteca para la atención de adolescentes. En los procesos de formación se estudian temas como los derechos culturales de la juventud, detección de sus intereses y uso de la tecnología como

herramienta en favor de la lectura, entre otros. El proyecto también propone la itinerancia de grupos de lectores en las bibliotecas y la formación de colecciones para público juvenil.

- *Jóvenes que leen para construir una sociedad igualitaria de derechos y oportunidades*, de Veracruz. La propuesta consiste en la realización de actividades de promoción de la lectura dirigidas a jóvenes residentes en centros de internamiento especializados en el tratamiento de adolescentes privados de la libertad y que han tenido conflictos con la ley. El proyecto incluye la integración de colecciones bibliográficas vinculadas con temas de interés para este sector poblacional, así como materiales sobre equidad de género, discriminación, justicia social, etc. Asimismo, prevé la capacitación del personal que trabajará con los jóvenes para desarrollar temas que fortalezcan valores, autoestima y desarrollo humano, entre otros.

Sin duda la suma de esfuerzos de los países que integran los programas de cooperación iberoamericana ha permitido avanzar en los ámbitos educativo y cultural, y particularmente Iberbibliotecas ha impulsado el desarrollo de las bibliotecas públicas de la región, y aunque aún queda mucho por hacer, los beneficios son ya palpables a través de las iniciativas que se han apoyado y concretado tanto en nuestro país como en los otros que integran este programa. □

Con homenaje a Jaime Labastida, la Sociedad de Escritores de Durango celebra 25 años de vida

César Correa Enríquez



Ilustración de Jesús Portillo.

La Sociedad de Escritores de Durango celebró en mayo pasado su primer cuarto de siglo con la organización del Decimotercer Encuentro Internacional de Escritores que en esta ocasión tuvo como tema central “Periodismo y Literatura”. Cada año dicho Encuentro —uno de los más emblemáticos del norte del país, que lleva el nombre del escritor duranguense José Revueltas, de quien en este 2016 se cumplen 40 años de su fallecimiento—, reconoce y distingue la obra y trayectoria de un escritor mexicano, siendo elegido para esta edición el sinaloense Jaime Labastida.

Doctor en filosofía por la UNAM y tercer ocupante de la silla XXVII de la Academia Mexicana de la Lengua, Labastida fue integrante del grupo literario “La espiga amotinada”, donde la poesía hacía eco de una arraigada conciencia social en una época marcada por grandes

transformaciones en el ámbito nacional e internacional.

El director del Instituto de Cultura de Durango, Rubén Ontiveros Rentería, señaló que la Sociedad de Escritores y el Instituto de Cultura de la entidad reconocen la trayectoria y contribución de Jaime Labastida a la vida académica y literaria del país, e hizo un recuento de los galardones recibidos por el autor de *Animal de silencios* (1996), *Elogios de la luz y de la sombra* (1999), y *La sal me sabría a polvo* (2009), entre otros libros, destacando la Medalla de Oro del Instituto Nacional de Bellas Artes por su trayectoria como escritor y los Premios Xavier Villaurrutia 1996, Nacional de Periodismo y Nacional de Ciencias y Artes 2008, además de haber sido distinguido como Caballero de la Orden de las Artes y las Letras por el gobierno de Francia y recibir la Cruz al Mérito que otorga la Repú-



Jaime Labastida en el homenaje que le rindió la Sociedad de Escritores de Durango.

blica Federal de Alemania, así como doctorados *Honoris Causa* por las universidades de Michoacán y Sinaloa.

La decimotercera edición del Encuentro Internacional de Escritores tuvo como presencia regional invitada al estado de Nuevo León y, como país invitado, a España especialmente la región catalana, de donde asistieron diversos narradores y poetas para participar en un amplio programa de actividades que incluyó la lectura de sus obras, así como presentaciones de libros, mesas redondas, conferencias magistrales, entre otras actividades encaminadas a promover el intercambio entre la literatura de México, España y otros países.

Ricardo Marcos González, director del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, afirmó que “son tiempos de vinculación y trabajar en conjunto”, como testi-

monio de la sana relación cultural que se ha forjado a través de los años entre los dos estados.

Asimismo, Carlos Yescas Alvarado, presidente de la Sociedad de Escritores de Durango, dijo que a 25 años de vida de la Sociedad que aglutina a un centenar de escritores duranguenses, este Encuentro Internacional es un importante foro para estrechar los lazos no sólo con autores laguneros, sino con creadores nacionales e internacionales, a fin de que exista un intercambio de experiencias y divulgación de sus obras.

El Encuentro Internacional de Escritores “José Revueltas”, que tuvo como sedes principales la ciudad de Gómez Palacio y la capital del estado, incluyó más de 30 actividades con la presencia de 90 escritores provenientes de Durango y otros seis estados del país, así como de Europa. 📖

LA BIBLIOTECARIA MÁS PEQUEÑA DEL MUNDO

En la región de Bhopal, India, existe una pequeña biblioteca compuesta por 119 libros que es atendida por una niña llamada Muskaan, de tan sólo 9 años. La biblioteca nació de la idea del Centro de Educación Estatal y ha crecido gracias a donaciones. Muskaan, hija de un carpintero y una ama de casa, ganó un concurso para administrar bibliotecas, y todos los días al regreso de la escuela, en punto de las cuatro de la tarde, la bibliotecaria más pequeña del mundo prepara el local para los niños de su barrio, que se ubica en una zona marginal. “Me encanta hacer esto. Algunos niños del barrio escogen libros y los devuelven otro día. Otros se quedan a leer conmigo y me preguntan cosas que no entienden”, explicó Muskaan. En cuanto abre la biblioteca, los niños la rodean para escuchar atentos sus historias y practicar la lectura: “Aquí jugamos, aprendemos, escuchamos y leemos un montón de libros sobre los defensores de la libertad, los grandes reyes indios y muchas otras personas”, declaró un lector asiduo a la biblioteca.

Seminario Economía de la Información

Adriana Mira

En la actualidad, la información es un recurso muy utilizado en todos los ámbitos de la actividad humana: social, cultural, político y económico, y disponer de ella otorga ventajas y facilita la toma de decisiones tanto de las organizaciones como de los individuos.

Vivimos en una era en la que los bienes de información son un elemento importante de la economía, donde existe una fuerte industria que la crea, distribuye y procesa. Este sector, apoyado por el impacto de las tecnologías, incide en el desarrollo económico de los países, factor que lo ha convertido en un nuevo e interesante objeto de investigación.

En este contexto y con el propósito de analizar el papel de las bibliotecas en la economía de la información, personal de la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura participó en el seminario Economía de la Información, impartido en mayo pasado por el especialista en dirección estratégica, innovación y gestión de bibliotecas Walter Kny, quien además es miembro del Consejo de la Biblioteca de Libros Electrónicos Mundial y la Asociación Mundial de la Biblioteca Pública de Estados Unidos. En su exposición, Kny dijo que la información está cambiando al mundo, al grado que se le considera el cuarto sector de la economía después de la agricultura, la manufactura y los servicios, y que es la primera vez en la historia de la humanidad que se produce mucha más información de la que nos es posible consumir. Anteriormente, transmitir información era costoso y quienes la distribuían eran personas con los recursos económicos para

controlar lo que se publicaba. En la actualidad, producir, publicar y distribuir información es gratis, por lo que hoy existen tantos lectores como editores.

El especialista explicó que con el surgimiento de internet, el desarrollo de internet 2.0 y de nuevas tecnologías, tenemos acceso a un caudal de información que no tiene ningún costo. Sin embargo, toda esa información disponible no está estructurada y se vuelve caótica, debido a que cada minuto, por ejemplo, se generan medio millón de tuits, se suben 2,000 millones de fotos a las redes sociales y 48 horas de videos, y se crean 60 páginas web. Añadió que un billón de personas ha utilizado la mensajería instantánea en los últimos cinco años y existen 60 mil millones de recursos de información que no son explotados. A lo anterior se suma la proyección de crecimiento: entre 2010 y 2020 se prevé que la cantidad de información habrá aumentado 50 veces.

Para dimensionar la magnitud de la información existente en la red, el experto destacó que una de las bibliotecas más grandes del mundo, la del Congreso de los Estados Unidos, cuenta con 158 millones de documentos; 36 millones de libros en 470 idiomas, y que, cada día, a través de internet, ingresa como información el equivalente a 70 bibliotecas del Congreso, aunque sólo 40 por ciento sería de utilidad si estuviera organizada.

Preguntarse qué hacer con esa lluvia de información y cuál es la función de la biblioteca en este entorno son cuestionamientos que surgen de manera

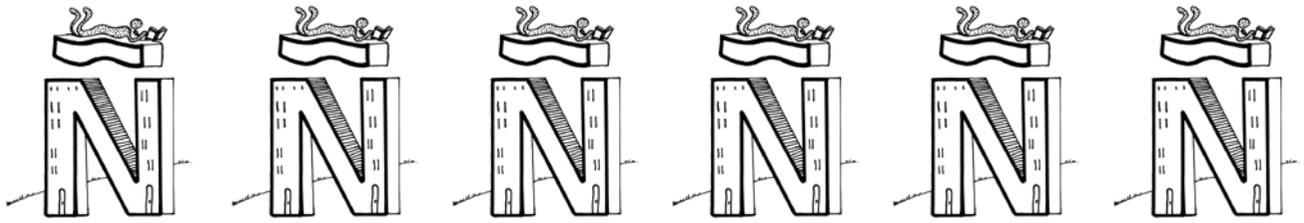


Ilustración de Lourdes Domínguez.

natural. Para esclarecerlas Kny afirmó que es necesario responder a tres preguntas: La primera: ¿por qué existe la biblioteca?, y la respuesta es simple: su razón de ser es ayudar a la gente a conseguir información útil, que tenga valor agregado.

La segunda se refiere a ¿qué debería hacer la biblioteca? Ésta —señaló—, debe copiar las buenas prácticas de organizaciones o empresas que hayan sido exitosas y adaptarlas a sus características y condiciones. A manera de ejemplo, mencionó a la empresa estadounidense líder en comercio electrónico Amazon, que cuenta con 51 millones de libros y es exitosa porque tiene un número incalculable de publicaciones, incluyendo aquellas que son únicas y que nadie más tiene, además de numerosos proveedores.

El ponente afirmó que ante este panorama, la biblioteca debe reinventarse, ofrecer publicaciones de calidad, incorporar a todos los que tienen algo que ofrecer, escuchar al usuario y darle el poder para expresar qué es lo que le gusta. Al darle esta voz, el usuario se siente motivado socialmente, lo que hará que se vuelva leal a la biblioteca.

Finalmente, la tercera pregunta es ¿cómo hacerlo? Una forma es utilizar datos abiertos (*open data*), información en cualquier formato que se puede usar, reutilizar y redistribuir libremente y para cualquier propósito, sin violar los derechos de autor. La principal fuente de datos abiertos, señaló el ponente, es el gobierno. En los Estados Unidos se diseñó el sitio <https://www.data.gov> que contiene 125 mil bases de datos de todos los temas, desde demografía, clima, salud, educación, energía, seguridad y ecosistemas, hasta la ubicación de iglesias, restaurantes y las tasas de criminalidad. En México, la plataforma <http://datos.gob.mx> pone a disposición de la ciudadanía información muy diversa de lo que ocurre en las entidades de gobierno.

Otra proveedora de datos abiertos es la propia comunidad, donde personas y organizaciones comparten y utilizan información. Por ejemplo, el sitio del Reino Unido <http://opendatacommunities.org> contiene 234 bases de datos vinculadas que reúnen una amplia gama de datos a partir de los cuales es posible crear ideas o proyectos que pueden llevar a nuevos campos de aplicación, ya que al hacer accesibles los datos, su valor y utilización se potencian y facilitan que la comunidad se comunique y cree soluciones para los problemas, lo que los convierte en una de las principales herramientas de la innovación.

Una fuente más de datos abiertos son las empresas del sector privado, a las que se han unido organizaciones de la sociedad civil que ya participan en esta tendencia de abrir la información que producen para la consulta pública.

Para concluir su presentación, el especialista aseguró que es muy fácil acceder a los datos abiertos, sin embargo reconoció que existe el problema de organizar y filtrar la exorbitante cantidad de información que proporcionan, enfatizando que ésta es un área de oportunidad para las bibliotecas, pues son ellas las que deben generar las herramientas para sintetizarla y suministrar los filtros para identificar la información útil, además de ser proveedoras personalizadas de contenidos mediante sistemas de recomendación basados en los patrones o los historiales de búsqueda del usuario, a fin de que explore por él mismo y personalice contenidos con base en sus gustos o necesidades.

El papel fundamental de la biblioteca en la economía de la información va más allá de poner los datos al alcance del usuario, también debe crear una interacción con él y proponerle contenidos, añadirle valor a la información para generar el conocimiento que impacte de manera positiva su entorno. 

Ganadores del Segundo Concurso de Cuento Corto Interactivo “La experiencia de leer”

Teniendo como marco el Foro Polivalente “Antonieta Rivas Mercado” de la Biblioteca de México, el pasado 19 de abril se llevó a cabo la ceremonia de premiación del Segundo Concurso de Cuento Corto Interactivo “La experiencia de leer”, en la que estuvieron presentes representantes de la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura y de la plataforma Novelistik, organizadores del certamen, y los jóvenes ganadores en dos categorías (de 12 a 14 y de 15 a 17 años), que fueron elegidos por el jurado de entre medio millar de participantes de diversas entidades del país. De esta forma, se hizo entrega de un iPad para los primeros lugares, y una tablet para los segundos, además de un diploma y una dotación de libros. Asimismo, como parte del reconocimiento al talento de estos incipientes escritores, a continuación reproducimos los cuentos con los que se hicieron acreedores a sendos premios, los cuales reflejan sus intereses y preocupaciones, además de su pasión por la lectura y la creación literaria.



Ilustración de Lourdes Domínguez.

Anestesia

Eduardo Verduzco Ferrara

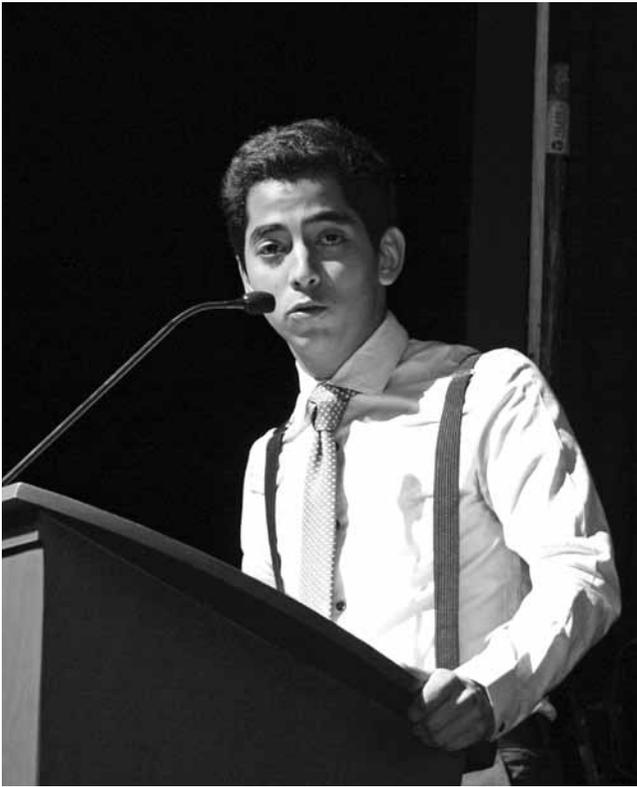
(17 años, Estado de México. Primer lugar, categoría 15 a 17 años)

*Estoy tan solo como este gato,
y mucho más solo porque lo sé... y él no.*
Julio Florencio Cortázar Descotte, 1959

Otra vez me despertaron esos horribles gatos. La noche pasó casi desapercibida, resultó más fácil darme cuenta de que la maraña de ramas raspaba la superficie de la ventana como si quisiera decirme algo mientras dormía.

El café supo a rayos. Intenté rasgar la olla con un tenedor roñoso, el golpeteo con el peltre terminó de despabilarme. Mirar alrededor me hacía suspirar amargamente; la cocina estaba hecha una porquería. Había platos en el fregadero todavía con manchones de comida seca. Los muros presentaban humedad y descuido.

Caminé hasta la sala en calzoncillos, camiseta y con la taza de café vacía. El viejo sofá tenía unos agujeros que descubrían el relleno. Anoche se rompió una botella y olvidé recoger los restos. Vino Mariana y nos peleamos. Yo le quería hacer el amor pero nomás no se dejaba. Después de cansarnos de discutir se fue.



Eduardo Verduzco Ferrara. Foto: Juan Toledo.

Miré el piso con torpeza un rato y decidí subir a la regadera. Mientras buscaba la ropa pude escuchar todo el partido de futbol desde el otro lado del muro. Don Joaquín es ese tradicional holgazán apestoso que suele dar los buenos días a los vecinos y solamente se le responde por miedo a que contagie la negligencia.

Cuando salí del departamento tuve esmero en no hacer ruido, cerré la puerta y arrojé la llave detrás de la maceta de barro. Terminando de arreglarme la corbata me incliné por encima de las jardineras. Tres pisos abajo un grupo de jóvenes jugaba baloncesto en las canchas. Parecían hormigas esperando ser aplastadas. El sol recién salido iluminaba los techos de los edificios.

—Buenos días —la voz de don Joaquín detrás me causó un sobresalto.

Se asomaba desde su puerta entreabierta, el ruido de la televisión se escapaba por la brecha. El olor a garnacha tampoco pasaba desapercibido.

—Buen día —le dije con un breve movimiento de cabeza.

Nos miramos sonriendo como dos imbéciles hasta que recordé que tenía cosas que hacer. Bajé las escale-

ras con la misma preocupación de los intrascendentes. Estaba por llegar al primer piso cuando choqué con el hombro de un muchacho que subía a toda prisa. Ninguno de los dos reaccionó.

—¿Qué pedo, cabrón? —me dijo.

Parpadeé lentamente, tardé en comprender qué había ocurrido. No respondí.

—Aquí hay que estar vivos todo el tiempo, güey —dijo chasqueándome los dedos en la cara. Siguió subiendo y detrás le siguieron el paso otros dos. Alcancé a escuchar sus burlas mientras me alejaba.

El día transcurrió lento. Me perdí entre papeles y comentarios triviales de oficina. No tenía muchas ganas de hacer gran cosa. Decidí echarme sobre el escritorio del cubículo y rendirme ante toda responsabilidad cotidiana. A un lado de la computadora tenía una fotografía enmarcada de Mariana. Recordé la discusión del día anterior y decidí tomar el teléfono —no sin antes asomarme por encima de las paredes para asegurarme de que nadie estuviera mirando—. La llamada entró y esperé hasta que casi me daba por vencido.

—¿Sí? —escuché su voz a través de la bocina.

—Soy yo.

—¿Hola?, ¿quién habla? —se oía entrecortado.

—Bruno.

—Ah... ¿qué quieres?

—Quiero verte.

—Hoy no, Bruno.

—¿Entonces cuándo?

—No lo sé. No tengo ganas de hablar, la verdad.

Adiós.

—No, espera —alcé el tono—. ¿Por qué eres así?

—Carajo, ya dije todo lo que había que decir. Ni siquiera es buena idea que me andes buscando. Entiéndelo.

—¿Qué tengo que hacer para convencerte?

—Bruno, vives en la pendeja. Hay que estar detrás de ti todo el tiempo, pareces dormido en vida. Te da tanta indiferencia todo lo que ocurre a tu alrededor y apenas distingues lo increíble que eres.

—Quieres todo.

—Eres un egoísta —y colgó.

La llave se encontraba justo donde la había dejado. Regresé a casa borracho. La puerta rechinó al abrirse.



Los ganadores del Segundo Concurso de Cuento Corto Interactivo. Foto: Juan Toledo.

Me tambaleé hasta topar con el sillón destartado para caer ruidosamente sobre él. El radio se había quedado encendido cuando salí y ahora sonaba *Unhappy Birthday* de The Smiths. Miré el techo y traté de encontrar alguna anomalía.

En un rincón alejado había una pila de libros: Camus, Kundera, Kafka... la lista seguía, pero no lograba distinguir las otras letras. Ni siquiera ellos lograron escapar de la absurdidad que nos persigue a todos. Traté de pensar en otras cosas hasta quedarme dormido.

Esa noche soñé con un cuarto vacío. Únicamente existía una mesa en medio y una caja fuerte encima, abierta. Si me acercaba descubría lo mismo: la caja estaba vacía.

Mis párpados se abrieron. Seguía en el mismo sillón yapestaba a don Joaquín. Otra vez me despertaron esos horribles gatos. Miré el reloj: eran casi las tres. Me levanté con esfuerzo y caminé hasta la entrada del departamento. Abrí con fuerza, la puerta se deslizó hasta azotar con el muro. Llevaba una botella en la mano. Me incliné al vacío y topé con una obscuridad infinita. En algún lugar abajo se escondían esos gatos, maullaban como en un canto fúnebre. Esa noche es-

taban más escandalosos de lo acostumbrado. Grité que se callaran y arrojé salvajemente la botella. Pasaron unos segundos y después vino el estruendo. No hubo más ruido.

Me sentía distinto. No regresé al departamento. Subí desesperado hasta la azotea del edificio. Caminé hacia la cornisa de hormigón. La ciudad seguía despierta con sus pequeñas luces parpadeantes. No se puede presenciar tanta escoria sin serla uno mismo. Luego, miré abajo.

Mis pies tambaleaban y sentía cada vez más la tentación. Me detuvo el maullido de un gato que posaba sobre el borde. Volteé a mirarlo asustado, su cuerpo negro parecía petrificado. Los ojos amarillos, como dos esferas, eran lo único moviéndose al observarme.

—¿Qué pedo, cabrón? —le dije.

No se movió. Siguió contemplándome agazapado hasta que se fue después de unos minutos. Recordé que estaba a la orilla del techo de un edificio de nueve pisos. El viento helado silbaba entre las tuberías.

Respiré hondo la anestesia de las mentiras. En la banqueta, no había más que concreto esperándome.

“Allá abajo —pensé—, nada es muy distinto”.

El sabio Ajrosh

Pablo Loza Aranda

(12 años, Estado de México. Primer lugar, categoría 12 a 14 años)

En las lejanas tierras de los montes Himalaya, en los tiempos de Ashoka el Grande, emperador inigualable de los maoríes, habitó uno de los hombres más sabios que han existido en la tierra. Era tal su sabiduría que muchos lo comparaban con Buda, el iluminado. Sin embargo, una de las diferencias entre él y Buda, era que Ajrosh iba de pueblo en pueblo, llevando su sabiduría personalmente. Tan sabio era Ajrosh que enseñaba sin decir nada.

Se cuenta que uno de los pueblos de esa región quería construir una casa para Ajrosh; él viviría ahí para siempre y traería gran sabiduría y felicidad al pueblo. La casa del sabio debería ser un gran edificio, rodeado de grandes murallas como las del Imperio chino. La gente del pueblo había imaginado, además, que la casa contaría con una gran biblioteca y todas las facilidades necesarias para que el gran sabio escribiera todos los libros que pudiera. La casa debería estar cubierta con oro y tener incrustaciones de piedras preciosas tanto en la entrada como en las habitaciones principales. Habría de tener un gran salón donde el sabio diera lecciones a todos los ciudadanos, y los jardines contarían con flores y animales exóticos traídos de otros reinos. Todos los accesorios de la casa deberían ser de oro también, y las vajillas de la más pura plata. El dormitorio del sabio tendría que ser muy lujoso para que él pudiera descansar de sus arduas labores. Siendo tan espléndido el lugar, contaría con la servidumbre necesaria para que el sabio sólo se dedicara a ser sabio.

El pueblo maravillado con la idea de la construcción de la casa, puso manos a la obra; todo el pueblo cooperó con sus más valiosas posesiones. Empezaron así a construir la casa del sabio Ajrosh. Pasaron varios años hasta que la casa por fin fue terminada. No hay palabras suficientes que puedan describir lo maravillosa que era. Varios reyes de las naciones vecinas iban a admirar tan majestuosa obra de arte. El pueblo orgulloso de su obra, esperaba con impaciencia al sabio.



Pablo Loza Aranda. Foto: Juan Toledo.

Transcurrieron varios meses y Ajrosh no aparecía; la desolación del pueblo aumentaba conforme el tiempo pasaba. Algunos sabían que Ajrosh iba a llegar, pero la esperanza se iba desvaneciendo. Cuando la esperanza se había ya marchitado del todo y nadie pensaba ya en el sabio, el vigilante del pueblo con su última gota de fe, alcanzó a ver a una pobre persona caminando hacia él, pensando que no era el sabio del que se hablaba. Pero al acercarse aún más, se dio cuenta de que el sabio era esa pobre e insignificante persona. De inmediato el vigilante fue a dar el aviso y todo el pueblo fue a recibirlo.

El júbilo del pueblo era indescriptible, todos estaban celebrando emocionados la llegada de Ajrosh; el pueblo le enseñó la casa y era tal la algarabía que querían hacerlo rey. Por fin, el sabio había llegado, y el pueblo sería el mejor y el más poderoso del mundo entero. La celebración duró hasta altas horas de la noche.

A la mañana siguiente y sin que nadie se diera cuenta, Ajrosh salió del pueblo para nunca más volver y así, sin decir una sola palabra, le enseñaría al pueblo su primera gran lección.

El décimo cumpleaños

Cynthia Valeria Ortiz Villa

(17 años, Estado de México. Segundo lugar, categoría 15 a 17 años)

Cosas que necesitas para que tu fiesta de diez años sea la mejor:

- Una piñata de tu villano favorito.
- Mucha pizza.
- Globos en toda la casa.
- Refrescos.
- Tu consola favorita.
- Dulces.
- Pastel de ultra-chocolate sin fruta.

Cosas que necesitas para que tu fiesta de diez años sea un fracaso:

- Que nadie vaya.

He cumplido diez años de edad esta mañana. Lo sé porque me he despertado con las mañanitas como ca-

da año y el bochorno-apapacho que mi madre me da cada que siente que ya estoy más grande, también una sacudida de cabello y una leve afirmación con la cabeza que mi padre me otorga cuando llego a hacer algo bien.

He colgado los adornos de Batman, he inflado los globos y he esperado a que toquen la puerta, lleguen todos y encuentren lo que he preparado; pero sólo ha llegado mi abuela, y al cabo de un par de horas el asunto terminó con tres adultos cantándome “feliz cumpleaños feliz”, al tiempo que yo trato de sonreír mientras termina la canción; una viejita aventándose al pastel porque “tiene a su niña adentro”, y la misma viejita pidiéndome perdón por empujarme tan fuerte y haberme atragantado con el betún.

Cosas que hacer cuando nadie va a tu fiesta de cumpleaños:

- Jugar los mismos juegos de siempre.
- Ponchar con una aguja todos los globos que inflaste.
- Acostarse en la cama viendo a la nada.
- Llorar muy muy fuerte hasta que las lágrimas sean tantas que se pueda tomar un bote y navegar a otro lugar.



Cynthia Valeria Ortiz Villa. Foto: Juan Toledo.

De modo que navego, navego, navego, hasta que encuentro una isla desierta en la que hay árboles morados a los que les cuelgan chocolates y zanahorias, pasto amarillo y arbustos grises en los que nadan peces pequeños; pero lo mejor de este lugar es que nadie me puede dejar más solo de lo que ya estoy.

Así que me dedico a pescar, a hacerme un hogar con las zanahorias y hojas más grandes que encuentro y a oír el murmullo que la soledad no me permite olvidar. Entre el susurro del olvido y el silbido del abandono escucho un navío que ha llegado a la orilla de la isla y del cual sale una pequeña criatura de ojos grandes que en otro tiempo hubiera llamado niña.

—Soy Pepé de la dinastía Pepiña —dice alardeando la forastera— y vengo a conquistar esta tierra vacía.

—Esta tierra vacía es mi hogar —digo para defenderme—, yo la imaginé.

—En todo caso es mi hogar pues yo la imaginé antes. Vas a tener que imaginar otra isla porque si no mi pueblo se va a enojar y mis soldados te van a atacar.

—¿Dónde está tu pueblo?

—Aquí.

—¿Son invisibles?

—No, los estás viendo.

—Sólo te veo a ti.

—Yo sola soy mi mejor pueblo.

—Si te puedes imaginar mi isla, ¿por qué no te imaginas amigos? —le pregunto con curiosidad.

—¿Qué mejor amigo puedes tener que tú mismo? Sabes exactamente qué es lo que quieres todo el tiempo y casi nunca discutes. ¿Tú por qué estás solo?

—La soledad no me ha permitido que la abandone.

—¿Sabes? La soledad es como la oscuridad: pierde su inmensidad cuando dejas de temerle.

Pero ¿cómo dejar de temerle a algo que amenaza matarte? Las palabras que dice suenan lejanas, como si las hubiera dicho hace años y apenas se pudieran escuchar.

Ilustración de Jesús Portillo.

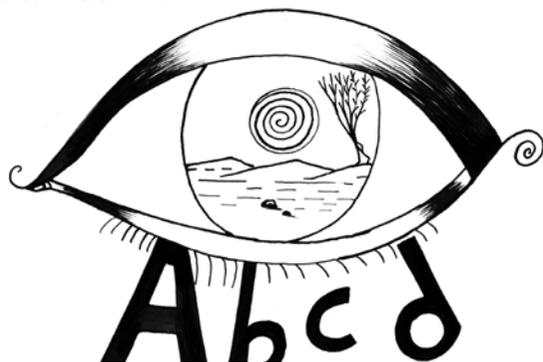


Ilustración de Lourdes Domínguez.

—Bueno, no podemos perder más tiempo —interrumpe Pepé mis pensamientos. —Vine aquí con una misión secreta, que no se puede concebir en la no-imaginación porque ésta carece de sentido y además es imposible hacer.

No termina de decirlo cuando veo que se saca los ojos.

—No me comiences a ver feo porque hago cosas raras.

—No... no es nada raro, es de lo más normal en realidad —digo asustado.

—Es sólo que nunca, en la realidad al menos, nos hemos visto la cara —dice al momento de posar su ojos delante de su frente. —¿Cómo puedes creer en lo que te dice el mundo si ni siquiera sabes cómo eres? —y pone de nuevo sus ojos en su lugar.

—¿Y eres como creías ser?

—No tengo ni idea: una vez que te ves como realmente eres, olvidas cómo se suponía que debías de ser.

—¿Pero sigues siendo Pepé? ¿No crees que suena como un nombre de niño?

—¡Claro que soy Pepé!, tú crees que ese nombre suena masculino porque los humanos nos enfocamos más en catalogar a los demás por cómo se ven y no por cómo es su alma.

—¿Pero cómo puedes conocer realmente el alma de alguien?

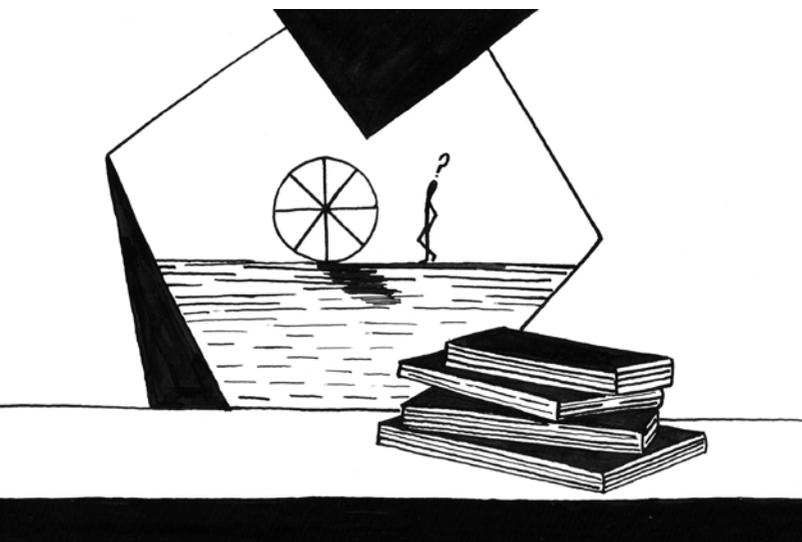


Ilustración de Jesús Portillo.

—El alma es la esencia de todo aquello que somos, como esta zanahoria —dice al tiempo que agarra una muy pequeña del suelo. —Vemos que es naranja y más chica de lo normal, podemos botarla porque para hacer un caldo con ella sería insuficiente, o para construir una casa como la que tú has hecho. Podríamos tirarla y no volver a acordarnos de ella nunca pero también podríamos quedárnosla y buscarle una utilidad, tal vez encontremos un enanito hambriento que se alimente únicamente de zanahorias muy pequeñas, o tal vez te la quedas para acordarte de mí —dijo con una sonrisa.

—Y nunca hubiéramos sabido eso de no habernos quedado con la zanahoria —respondí.

Pepé afirma con la cabeza y me entrega la zanahoria.

—Ahora tengo que irme, ya has cambiado mi isla, mi pueblo ya no la querrá así y yo tengo que viajar por el tiempo y encontrar la razón de por qué el color morado se llama así.

—No, no puedes irte —la interrumpí.

—Sí puedo, ahí está mi barco.

—No... es que eres... —digo tenuemente— mi única amiga.

—No debes preocuparte por eso porque nunca te voy a dejar: siempre estará contigo un pedazo de mí y conmigo un pedazo de ti —dijo antes de subirse a su barco.

Veo como zarpa su navío y volteo a ver todo lo que Pepé ha dejado en esta isla, incluyéndome a mí... vuelvo a buscar el barco con la mirada pero se ha desvanecido, y lo único que ha quedado en su lugar es la espuma en un mar infinito de dudas.

Pepé ha desaparecido y yo vuelvo a mi cama, lo que me hace cuestionar la existencia de aquella niña de nombre tan raro...

Cosas que hacer cuando has perdido a la única breve amiga que has tenido:

- Recordar el pequeño momento tan eterno que tuvieron juntos.
- Tratar de imaginar nuevas islas que le interesen a pequeñas niñas con grandes ojos.
- ¿Encontrar una zanahoria?

En mi buró he descubierto la zanahoria que a un enano le gustaría devorar, y en mi cara una sonrisa que la soledad me ha otorgado conservar.

La soledad pierde su inmensidad cuando dejas de temerle.

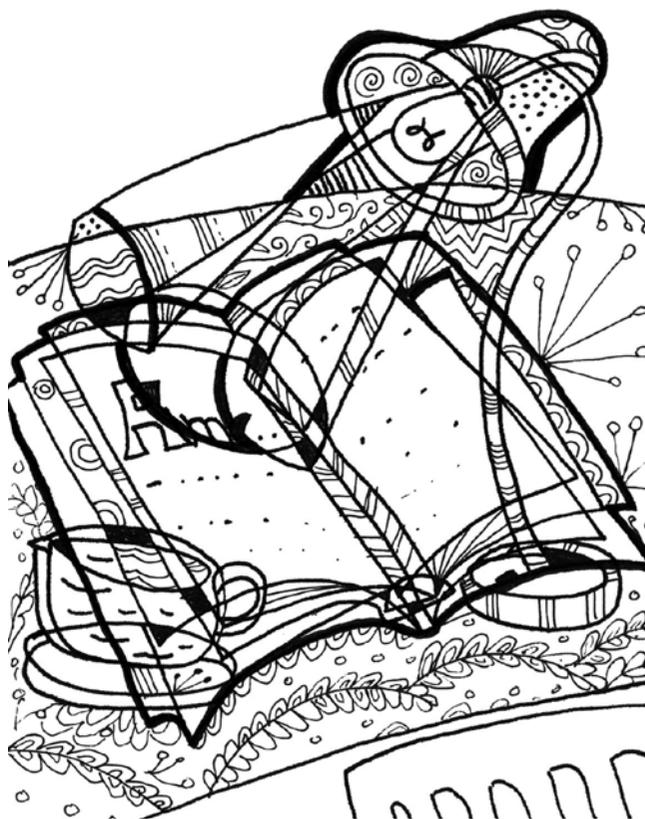


Ilustración de Lourdes Domínguez.

El campesino y la guerra

Araceli Malvaez Gómez

(14 años, Ciudad de México. Segundo lugar, categoría 12 a 14 años)

Juan era un muchacho de 20 años de edad que creció en el campo. Desde pequeño se crió en la vida al aire libre; al romper el amanecer ya andaba descalzo, saltando y corriendo como un cabrito, y a los ocho años montaba ya, como un consumado jinete, los más peligrosos caballos. Con esa vida de campo plena de ejercicios violentos, el cuerpo de Juan se endureció; tenía la cara colorada, los cabellos negros, ancha espalda y musculatura impresionante.

No sabía leer, fue criado para trabajar la tierra y acometer los rudos trabajos del campo. Y de eso vivía, yendo de campo en campo en busca de trabajo, que nunca le faltaba ya que siempre era el primero en salir para el trabajo y el último en regresar.

Nunca se le vio triste. Con su gran sombrero de anchas alas caído sobre la nuca, ya fuera encorvado sobre la tierra o anduviera por el camino bajo el sol ardiente del verano con la vara en la mano guiando los mansos y perezosos bueyes, Juan cantaba siempre. Su voz fuerte y alegre animaba a sus compañeros haciéndoles más llevadero el rudo trabajo. No tenía dinero guardado, todo lo que ganaba lo gastaba; era feliz sin ambiciones, conformándose con tan poco.

Pero llegó la guerra al pueblo, y por lo tanto el reclutamiento se hizo presente. Mucha gente huyó, ya que le temía a la muerte. Juan no lo hizo, pero cuando se vio enrolado, una terrible desesperación llenó su corazón. No era cobarde —ya otras veces había peleado con adversarios y había ganado—, realmente era miedo de sí mismo.

Para que la gente reclutada no huyera más los encerraron en la cárcel del pueblo. Juan reflexionaba esa noche, pensando que al partir perdería aquel cielo querido, los lugares en los que había pasado su niñez y a la gente con la que se había criado. Y aunque él era valiente, tuvo miedo de morir acibillado por las balas lejos de los suyos.

Al día siguiente, Juan y sus compañeros iban con el alma enlutada de tristeza. Tampoco comprendían la severidad del reclutamiento ni le reconocían a la patria el derecho de apoderarse de su juventud para destrozarse sus vidas en los horrores de los campos de batalla. Triste viaje. Algunos hombres hechos, robustos y valientes, lloraban como criaturas. La gente del lugar asistió a la partida; había madres que maldecían a la guerra llorando y retorciéndose las manos, presas del más profundo dolor; novias que se desmayaban. ¿Cuántos de aquellos reclutas volverían?

En el campo de batalla los reclutas estaban atontados con tanto movimiento y los tomentos que sufrirían en ese cuartel; lejos había quedado la tranquilidad de la vida rústica. La primera noche, cuando ya se vio uniformado Juan, tendido sobre las duras tablas del



Araceli Malvaez Gómez. Foto: Juan Toledo.



Ilustración de Jesús Portillo.

catre, sufrió una fuerte conmoción, sintió deseos de huir de ahí aunque para eso tuviera que matar a alguien. Se agitaba, se sacudía, se mordía los puños, ahogaba en su garganta gritos de cólera y violentas palabras, y después de un rato terminó su crisis en un llanto convulsivo. Se durmió cansado. Era todavía una noche oscura cuando lo despertó el toque del clarín que llamaba al primer ejercicio del día, y así comenzó su aprendizaje militar. El suboficial que mandaba las obras era brutal: cuando un recluta se equivocaba decía palabras duras y groseros insultos. Una ocasión en que Juan no lo escuchó porque estaba pensando en su tierra tan calmada y hermosa a esa hora de sol ardiente, le dio en pleno pecho con la hoja de su sable; el muchacho sintió que la sangre le subía a la cabeza, una nube roja le cubrió los ojos y sus músculos se contrajeron, pero se contuvo y obedeció: la desgracia lo había vuelto sumiso.

Luego de unos días pareció sentirse más conforme con su suerte. Familiarizándose con los ejercicios, se había habituado a los rigores de la disciplina, se interesaba por las maniobras y ponía atención a las voces de mando. Ya había comprendido que sin las brutali-

dades del sargento, poco podría conseguirse de hombres como él que nada habían visto, carentes de toda instrucción y cuya inteligencia era refractaria a comprender aquellas palabras y aquellos movimientos tan calculados.

Con el tiempo comenzó un cambio en su espíritu y empezó la convivencia con los del cuartel; tan así fue que él empezó a maldecir al enemigo. A su alrededor sólo se hablaba de guerra, el enemigo era tan odiado que aparecía a sus ojos como un monstruo y su única ocupación era matar y torturar al enemigo. Juan esperaba el día de acabar con esos malvados. Y llegó. Fue un día de sol, su batallón se disponía a partir hacia el frente de batalla y él iba contento sabiendo que podía hallar la muerte. Nadie reconocía en aquel esbelto mozo que iba marchando con aire marcial entre los otros soldados, al campesino que tanta repugnancia sentía antes por las cosas de la guerra.

Juan marchaba, y al compás de la música iba cantando bajito, entre dientes, una de aquellas canciones que entonaba en los ranchos soltando la voz en la inmensa extensión de los campos, cuando encorvado sobre la tierra la araba o venía por el camino bajo el sol ardiente del verano, con la vara al hombro guiando a los mansos y perezosos bueyes.

Las calles estaban llenas de gente, las señoras los animaban con banderas, una banda de música precedía al batallón tocando una marcha militar. Juan temblaba de emoción. El batallón hizo alto y la música cesó; la gente lanzó vivas y los oficiales revisaron a la tropa bien dispuesta y marcial con sus uniformes nuevos.

La banda tocó los primeros compases del himno nacional, la bandera que estaba en el centro del pelotón se movió suavemente y se extendió en un temblor triunfal. Parecía que el símbolo de la patria bendecía a sus hijos que iban a partir para defenderla.

Y entonces allí fue cuando la idea sagrada de la patria se presentó nítida y hermosa en el alma de Juan. Comprendió, al fin, que su vida valía menos que la honra de la nación y pidió a Dios, con los ojos llenos de lágrimas, que un día lo hiciese morir gloriosamente abrazado al asta y envuelto en los pliegues de aquella hermosa bandera verde como los campos, blanca como las nubes que cubren nuestro cielo, y roja como la esperanza de nuestra gente. □

El cuerpo, la presencia real y las bibliotecas

Una meditación sobre la hospitalidad en las bibliotecas hoy*

Daniel Goldin**

Quiero comenzar con un agradecimiento y una aclaración. El agradecimiento es a Helen Siegeland y Anneli Jonasson, por la invitación a venir a hablar con ustedes. La aclaración es a ustedes que han venido a escucharme.

En esta charla voy a hablar de lo que me inquieta, no de lo que sé. Desde luego no pretendo enseñarles nada. Me contentaría con propiciar un diálogo sobre problemas y oportunidades que nos son comunes, aunque ustedes vivan en Suecia y yo en México, países tan diametralmente diferentes.

Cuando Helen y Anneli me invitaron les comenté que me interesaba hablar del sentido y sinsentido de la promoción a la lectura, y reflexionar sobre el concepto de hospitalidad, que es un principio que me ha guiado tanto en mi vida como editor (antes de la era digital) como ahora que dirijo la biblioteca (en plena revolución digital).

Les propuse un título algo enigmático "Body, real presence and the libraries":

Bajo ese nombre pretendía englobar una serie de preocupaciones que me han acompañado en los últimos años y que no termino de esclarecer. Trataba también de explicar mi propia trayectoria como editor convertido en bibliotecario, pero sobre todo de poner sobre la mesa los desafíos que vivimos en el presente las personas que estamos involucradas en el mundo del libro, la cultura y la educación.

Dos veces he tenido la oportunidad de dirigir un proyecto que en países como Suecia probablemente sólo pueden encabezar expertos con una larga carrera profesional, no principiantes.

La primera fue cuando inicié el proyecto de libros para niños en el Fondo de Cultura Económica, una de las editoriales más importantes de lengua española. Hasta mi llegada el Fondo era una edito-

rial para universitarios, caracterizada por publicar obras centrales de economía, ciencias sociales y humanidades, de Marx y Keynes a Heidegger y Weber.

La segunda fue hace un par de años cuando, sin tener ninguna formación como bibliotecario, me invitaron a dirigir la biblioteca pública más grande de México.

En los dos casos en lugar de apresurarme a subsanar mi ignorancia leyendo manuales sobre literatura para niños o bibliotecología, me propuse aprovechar mi inexperiencia para formularme preguntas básicas. Esas preguntas que habitualmente la gente que sabe ya no se formula. Y asumí que tenía el derecho de experimentar en dos sentidos:

Por una parte, propiciar y analizar experiencias. Por la otra, realizar experimentos, como hacen los niños cuando juegan a hacer ciencia.

Y me propuse ensayar nuevos caminos para buscar a esas personas que —por comodidad—

* Conferencia impartida el 25 de septiembre de 2015 en el marco de la Bokmässan: Göteborg Book Fair en Gotemburgo, Suecia.

** Director de la Biblioteca Vasconcelos.

llamamos lectores. Junto con ellos quise experimentar formas de habitar el mundo.

Experimentar así es un ejercicio contingente. De lo que una persona puede hacer siendo quien es, con los recursos que tiene, en momentos y lugares precisos. Parece sencillo pero, como espero demostrar más adelante, no es nada fácil saber con qué recursos contamos ni, mucho menos, determinar quiénes somos.

Lo que aprendemos al experimentar así no lo podemos repetir en otros contextos. Cada vez estamos obligados a reinventarnos. Incluso si nos guían los mismos principios.

En mi caso, el principio que me ha guiado es ejercer el arte de la hospitalidad, un saber antiguo que tal vez constituya la raíz del arte y el germen de la construcción social.

¿Qué es la hospitalidad y cómo aplicarla al campo de la lectura?

Los diccionarios hablan del arte de saber recibir al otro, y en particular, al extranjero, el más extraño de todos. Los antropólogos nos recuerdan que en muchas culturas antiguas ejercer la hospitalidad era considerado un deber sagrado. En los pueblos mediterráneos, por ejemplo, los extranjeros eran considerados enviados de los dioses. Por eso se les debía brindar resguardo y protección, darles alimento, bebidas y entretenimiento, pero también

era preciso escucharlos pues sus palabras eran portadoras de promesas inesperadas, sorprendentes y gratuitas. Los maestros antiguos lo señalan: Por pobre e insignificante que sea, el otro siempre tiene algo que decirnos y enseñarnos.

Brindar resguardo, dar alimento, abrirse a la escucha, en todos y cada uno de los tramos de la cadena del autor al lector, así fue como entendí al comenzar mi vida profesional el arte de ser editor.

En aquel entonces, en mi país casi no había libros para niños como los entendemos ahora. Había libros de texto. Circulaban también libros clásicos con algunas ilustraciones. Se publicaban otros sobre historias, cuentos y leyendas de México con la idea de rescatar la identidad. En general los libros se asociaban con la escuela o con enseñar o transmitir valores.

Entonces empecé a crear otros libros. A ensayar diferentes formatos. A mezclar la producción propia y a traducir libros de culturas distantes. Me resultaba claro que para que la vida prospere es necesaria la diversidad, como lo han señalado una y otra vez los biólogos, al menos desde Darwin.

Lo que más me importaba era estimular la apropiación, ese acto a través del cual la palabra escrita se incorpora en los lectores, es decir se vuelve cuerpo viviente.

No me costaba mucho trabajo imaginar a los niños como extraños en un mundo desconcertante, no pocas veces hostil. Yo no pretendía enseñarles nada ni afianzar su supuesta identidad. Por el contrario,



quería mostrarles que cada persona tiene el derecho de no ser encerrado en una identidad preestablecida, de ser diferente incluso de él mismo. Que cada persona es, esencialmente, distinta y misteriosa.

Promoción de la lectura vs. libro hospitalario

En aquellos años se hablaba con insistencia de promover la lectura. Una fórmula aparentemente mágica con la que lo mismo se pretendía formar ciudadanos, remediar el fracaso escolar o, para decirlo con claridad, vender paquetes de libros. Yo procuraba hacer libros hospitalarios y facilitar el encuentro de esos libros con sus posibles lectores. Algo a un tiempo más sencillo y comprometedor.

Me fascinaba ver cómo la metáfora del libro como un refugio hospitalario se corporizaba espontáneamente en situaciones de lectura:

Los libros se podían convertir en cabañas. Pero ese refugio podía abrirse para albergar a varios. No forzosamente era un reguardo solitario.

Imaginaba a mis lectores inmersos en esas situaciones de sofocamiento que tan a menudo casi todos hemos padecido en la infancia. Y podía sentir que abrir el libro sería como abrir una ventana. Alcanzaba a sentir el aire fresco y la llegada de otras presencias. Silenciosas y secretas, pero extraordinariamente poderosas.

Los testimonios de los lectores me lo confirmaban. Dejar entrar lo lejano les hacía sentir a los niños y jóvenes menos extranjeros en el mundo. Podía parecer paradójico, pero era cierto: Alejarse a otros mundos les restituía presencia en éste, y les daba el más maravilloso instrumento para explorarlo: la palabra. Aunque fueran palabras que nunca pronunciaran. Palabras secretas que arrullaran sus sueños o ensoñaciones.

La transformación digital

Luego, nos fuimos introduciendo en la era digital de manera paulatina y fragmentaria.

Era difícil percibir en ese momento la coherencia general de una transformación generalizada. Habitualmente se presentaba como una opción



—más sencilla, rápida, ligera y barata— de hacer lo que estábamos haciendo. Pero una vez probado ese camino era incómodo regresar. Al cabo de unos años resultó prácticamente imposible.

Por poner un ejemplo, hace 26 o 27 años, cuando comencé a formar el catálogo de libros para niños del FCE, dediqué los primeros meses a enviar cartas a editoriales de todo el mundo. Pedía catálogos (que entonces se imprimían en papel), o enviaba listas de libros que tenía seleccionados. Luego fui recibiendo pesados paquetes con *reading copies*. Si me gustaban, los contratábamos, traducíamos, mandábamos a imprimir...

El proceso podía llevar meses o años. Pero no importaba. Publicábamos un libro porque aspirábamos a su permanencia, en el catálogo, en los estantes de las librerías y en el gusto de las personas. De esta manera establecíamos referentes comunes que permitían crear una comunidad alrededor de la lectura.

La economía del libro estaba diseñada para sustentar apuesta de largo plazo. No para depender del inclemente flujo de novedades. Tal vez porque nadie aspiraba a hacerse millonario. Bastaba ganar lo suficiente para vivir decorosamente haciendo algo que tenía sentido en sí mismo.

Algunos años después nuestra comunicación con las editoriales empezó a ser por correos electrónicos. Al poco tiempo los *reading copies* llegaron como archivos adjuntos.

Diez años más tarde, cuando ya prácticamente habían desaparecido las estampillas postales (y los



carteros), y en las librerías los libros tenían una vida más fugaz, se comenzó a decir que a través de Internet era más sencillo, rápido y barato llegar al lector. Carteros, tipógrafos, correctores, libreros y muchos otros gremios desaparecieron o se vieron en la necesidad de reinventarse para sobrevivir.

Puesto que ahora los canales de comunicación son bidireccionales y, al menos en teoría, cualquier persona puede publicar (que quiere decir hacer público), los ideólogos del cambio tecnológico nos han querido convencer de que se trata de un avance democrático. E insisten en que nadie tiene por qué sentirse amenazado.

Es verdad, los libros llegan hoy a más personas y no se han cumplido los augurios sobre el fin del libro, como podemos ver en los pasillos de esta feria. Pero lo cierto es que los poderes del libro se han mermado y que en el gremio editorial (y en muchos otros) nadie duerme tranquilo.

Los historiadores del libro y la lectura hablan de una gran perturbación en el sistema del libro y la lectura

Al teorizar sobre las transformaciones en el sistema del libro, Roger Chartier, el historiador francés del libro y la lectura, señaló que estamos ante una triple revolución, de los objetos, de los modos de

producción y reproducción de los textos, y de las formas de lectura. Y nos aclara que, aunque en la historia había habido antes revoluciones en cada uno de estos campos, nunca se habían dado estas tres revoluciones de manera simultánea.

Se trata en efecto de un trastrocamiento generalizado en el universo del libro. Pero la crisis del libro es apenas una pequeña manifestación de una transformación más extendida que abarca todo el espacio social.

Esa revolución tiene implicaciones en todos y cada uno de los ámbitos de nuestra vida. Desde los más íntimos, como la relación con el cuerpo o la vida familiar, hasta los más públicos, como la vida laboral o la arena política.

Desde luego conlleva un fuerte contraste entre las promesas del desarrollo que parecen a nuestro alcance y lo que pasa en realidad. Por empezar en el terreno de la igualdad. Como ha sido demostrado una y otra vez, incluso por organismos internacionales, la era digital ha propiciado la mayor concentración de la riqueza en la historia. La desigualdad prospera tanto en el interior de los países, como entre los países, al parecer de manera incontrolable. Pero lo verdaderamente grave es el paso de la pobreza a la miseria: la dificultad creciente para los pobres de vivir fuera de la economía del mercado, como diría Ivan Illich.

De esa transformación radical, casi nadie habla cuando pretendemos entender el mundo, a pesar de que la podemos constatar con facilidad. De la misma manera que casi nadie reflexiona en la coherencia intrínseca de la revolución digital a partir de las dos acepciones de la palabra dígito.

La cultura del dígito en dos sentidos

Cultura digital tiene que ver con convertir cualquier cosa en una cadena de cifras que se pueden transmitir, reproducir y traducir instantáneamente en otro lugar.

Cultura digital es también la cultura del dígito (en el sentido de dedo). Una forma de vivir que supone que con sólo mover un dedo podemos realizar toda clase de actividades y desplazarnos por el mundo global.

La mezcla de esos dos aspectos de lo digital tiene mucho que ver con la disolución de la presencia material o corporal; de los objetos y de las personas.

La revolución digital ha trastornado los objetos y las prácticas. También ha sacudido las principales nociones que nos permitían entender y organizar nuestra vida, personal, profesional y política. Por eso los conceptos y categoría que teníamos hace algunos años resultan inoperantes para esclarecer los complejos problemas que enfrentamos diariamente.

Pensemos simplemente en la manera en que se han transformados nociones legales. Cómo entendemos hoy la propiedad o las fronteras entre países o campos del conocimiento. Volteemos a ver lo que acontece en las formas de producir bienes y distribuirlos. O en lo que sucede en la educación.

Los espacios público, privado e íntimo no son los mismos que hace unas décadas y se siguen transformando a un ritmo cada vez más vertiginoso. El mundo entero se hizo un tiempo más cercano, familiar y al mismo tiempo inquietante.

El mundo entero como un lugar extraño; así resume García Canclini el universo donde nos toca vivir y criar a nuestros hijos. Y con lucidez nos señala que la crisis en la que estamos nos obliga a cuestionarnos si las preguntas que nos formulamos son las correctas. Por poner un ejemplo cercano, cuan-

do prácticamente resulta imposible encontrar un solo espacio en el que no interactúen mujeres y hombres con palabras escritas. ¿Podemos seguir centrando diagnósticos en el promedio de libros leídos por habitante al año?

Es obvio que no podemos hablar de lectura y escritura en el mismo sentido en que lo hacíamos antes, cuando la palabra escrita permanecía en el papel y en las comunicaciones cotidianas no se entremezclaban audio, imágenes y texto como lo hacen ahora. ¿Cómo entonces fundamentar el trabajo educativo, social y cultural de las bibliotecas en la era digital?

Algunos teóricos señalan que la cultura digital significa la desaparición del *hic et nunc*, del aquí y el ahora, pues hoy todo es ahora y la presencia real se ha convertido en fantasmagórica.

¡Ya no existe el aquí, todo es ahora! —resume Paul Virilio. Y nos señala que la telepresencia trata de hacernos perder definitivamente el cuerpo propio en beneficio del amor inmoderado por el cuerpo virtual.

Reintegrar el aquí al ahora

Cuando decidí dejar mi cómodo y bien remunerado puesto como director editorial de una empresa trasnacional y aceptar dirigir una biblioteca pública llena de agujeros y problemas, quise acercarme a un espacio que ante todo restituía el aquí al ahora. El cuerpo (con todo aquello que tiene de desconocido) al espacio.

Estaba cansado de especular y me inquietaba saber qué pasaba del otro lado de la página o la pantalla. La biblioteca me ofrecía un espacio a donde sacar a pasear mis ideas. Contrastarlas con lo que escuchaba o podía observar, con personas reales en un espacio concreto. Veinticinco años antes había experimentado nuevos formatos y temas, ¿por qué no realizar experimentos con otros formatos de transmisión cultural?

Justo por no ser bibliotecario podía observar cosas que los especialistas tal vez pasaban desapercibidas. Y hacerme preguntas básicas y esenciales que otros tal vez consideraban pueriles. Por ejemplo,

¿qué son las bibliotecas públicas hoy, y cómo pueden contribuir a hacer un mundo más habitable?

Lo que sigue son preguntas y tentativas de respuestas.

Observaciones, propias y ajenas con las que trato de entender-explicar-realizar una apuesta. Hablo a la mitad de mi gestión. Dos años y medio que han sido veloces.

Hablo desde una biblioteca pública que mide casi 300 metros de largo, tiene siete pisos de estantería abierta, abre 11 horas al día 355 días al año, recibe a casi dos millones de visitantes anualmente y tiene más de 200,000 seguidores en sus redes.

En esa biblioteca trabajan menos de 200 personas (sólo 20 de ellos son bibliotecarios) y, pese a ello, realizamos 1695 actividades culturales o educativas en un año. Hablo de una biblioteca viva, que se ha convertido en un laboratorio.

Hablo en nombre de un equipo que se ha negado a aceptar que en un mundo crecientemente dinámico, la clave de la supervivencia es la innovación tecnológica.

Las bibliotecas son, además de lugares para leer, espacios que debemos aprender a leer

¿Qué son las bibliotecas públicas hoy en día y cuál es su función? Hay muchas respuestas. Tal vez todas sean correctas.

Lo que resulta extraordinariamente complicado es tratar de describir de manera fidedigna lo que sucede en ellas. Me parece que la crisis que vivimos se puede convertir en una gran oportunidad si asumimos que las bibliotecas son, además de lugares para leer, espacios que debemos aprender a leer. Y que la lectura que hagamos de lo que sucede en ellas nos debe guiar para replantear nuestra tarea.

Todos sabemos que las bibliotecas fueron creadas como espacio para resguardar el conocimiento, entonces almacenado en libros.

También recordamos que, bajo el pensamiento ilustrado se abrieron al público para hacer accesible el conocimiento a cualquier persona, pues de manera más o menos clara, las bibliotecas públicas

asumieron los mismos principios que la educación universal: “la difusión de la razón y la educación es la herramienta principal para mejorar la condición del hombre, promover su virtud y hacerlo más feliz.”

Pero hoy me parece obligado que miremos con distancia crítica esos supuestos.

En principio porque hoy resulta claro que la educación como vía para alcanzar el bienestar universal está viviendo una crisis, tanto en los casos en los que fracasa como en los que resulta exitosa.

En el caso de los fracasos escolares porque demuestra que la educación por sí sola se convierte en un mecanismo para reproducir la desigualdad, ya que una gran parte de los que ingresan a las escuelas viven en ellas experiencias traumáticas que los marcarán toda su vida.

En los casos de éxito escolar porque un número creciente de estudiantes sale de las universidades muy bien preparados pero no encuentra trabajo.

Por esto creo que, si no queremos ser cómplices de la desigualdad, debemos replantear la misión de las bibliotecas a partir de una mejor comprensión de lo que sucede realmente en ellas. Describir lo que sucede en ellas nos permite contrastar los usos legítimos y los usos reales, acercarnos a los públicos que atendemos y ampliar la cobertura a nuevos sectores de la población.

¿En qué se diferencian las bibliotecas de otros espacios públicos?

Espacios para propiciar y celebrar la diversidad. Permítanme poner sobre la mesa algunos aspectos básicos que tal vez nos ayuden a diferenciar las bibliotecas frente a otros espacios públicos y a repensar su sentido.

Las bibliotecas públicas permiten y alientan la convivencia de lo plural y diverso de muchas maneras. En principio porque son espacios físicos que conservan acervos de diferentes disciplinas y diversas posturas. Pero sobre todo porque reciben a personas de edades muy diversas (bebés, niños, jóvenes, y ancianos), con ocupaciones y formaciones muy distintas (obreros, estudiantes, profesio-



nistas, desempleados) y en situaciones sociales y económicas diferentes.

Las bibliotecas públicas acogen lo mismo a personas que quieren participar en el mundo y a otros que sólo quieren un refugio. Ellas acuden a la biblioteca a realizar actividades que incluso pueden ser consideradas opuestas: trabajar, estudiar, y dormir; encontrarse con otros y estar solos; investigar y a soñar; bailar y leer en silencio.

¿En cuántos otros espacios públicos podemos encontrar una manera más armónica de propiciar y celebrar la diversidad?

La significación del espacio en la experiencia. No es un asunto menor el hecho mismo de que los usuarios deban desplazarse para llegar a estos espacios físicos. Cada paso que dan supone una activación de todo el cuerpo.

Uno de nuestros usuarios nos relató en una entrevista cómo para él la experiencia bibliotecaria se inicia al recorrer caminando las calles que separan la biblioteca de su casa. Ese trayecto le puede llevar una hora o más. Cuando la entrevistadora le preguntó por qué venía a la biblioteca, él respondió que venía a pensar y reflexionar.

No es un caso aislado. En un estudio de público que realizamos, pensar y reflexionar fue la segunda opción con mayor porcentaje, después de consultar libros. Es sin duda muy revelador que nuestros usuarios señalen esa opción por encima de estudiar o consultar internet.¹ Se trata de una experiencia de

producción de pensamiento extraordinariamente valiosa y del todo diferente de lo que sucede en los ámbitos académicos.

Cotidianamente lo confirmamos: Estar en una biblioteca es una experiencia singular que no se puede repetir en ningún otro espacio, ni se puede simplificar.

La gente no solamente viene para allegarse libros, videos o acceder a internet. Viene porque no tienen otro lugar dónde estar o bien porque necesitan uno diferente de los que tienen. Vienen a descansar, a informarse, a estudiar, a leer la prensa o consultar internet (a pesar de que más de 90% reconoció tener internet en casa).

Vienen a leer los libros que les presta la biblioteca, pero también traen los propios. Vienen a bailar, ver películas, escuchar o tocar música. A pesar de esta enorme variedad de respuestas, hay una cosa que iguala a todos los usuarios: les importa el espacio.

Asistir a la biblioteca es implícitamente una rebelión contra la cultura digital que des-corporiza. Cada visita a la biblioteca es una rebelión contra los otros espacios. Los espacios angostos y clausurados de la casa en primer término. La biblioteca es un reducto de libertad para los jóvenes que se sienten agobiados, pero también para las mujeres que encuentran en la biblioteca un espacio para dejar de ser mujeres de la casa. Lo es para los hombres retirados que en su casa no hacen nada y aquí pueden pasearse por una cantidad de opciones, desde pintar con acuarelas hasta tocar el piano. O para los que lisa y llanamente no tienen otro espacio para descansar, dormir, no ser molestados. Para todos

¹ 63% consulta de libros, 41.7% estudiar, 41.28% pensar reflexionar, y usar Internet 39.5%. Fuente: Análisis de la Encuesta de usuarios de la Biblioteca Vasconcelos, 2014.

ellos la visita a la biblioteca es una forma de reinstalarse en su cuerpo, de habitar su circunstancia, para ser menos extranjeros ahí donde se mueven.

Algunos dicen que es porque les gusta mirar las ventanas y ver verde. Otros mencionan que les gusta el silencio y la mezcla de soledad y compañía que encuentran en ella.

¿Se trata de estar solos en compañía de una multitud anónima? ¿Podemos considerar que entre esa multitud no están solamente los otros usuarios, sino también las presencias fantasmales de los cientos de miles de muertos que hay detrás de cada obra, como ánimas que flotan y están dispuestas a encarnar?

Las bibliotecas son como los panteones. Parecen silenciosas, hasta que afinas el oído y percibes una suerte de murmullo, la fascinante música de los panales y todos aquellos lugares en los que hay personas trabajando o conversando, con la declarada intención de respetarse mutuamente.

Siempre son lugares sorprendentes.

Espacios de cinco dimensiones. Cuando tratamos de definir lo que se realiza en una biblioteca solemos dividir dos tipos de servicios. Poner a disposición (libros, computadoras, videos, instrumentos musi-

cales, por ejemplo) y realizar actividades (talleres, conciertos, presentaciones de libros o películas).

En los informes que llenamos señalamos cuántas personas usaron los materiales que ponemos a disposición y cuántas asistieron a los eventos que organizamos. Con esta sumatoria pretendemos dar cuenta de lo que realizamos. Pero esta manera de describir lo que acontece en una biblioteca resulta del todo insuficiente.

Para poder reflejarlo mejor deberíamos plasmar en un plano las trayectorias de cada usuario, la forma en que se vincula lo que ponemos a disposición con lo que ofrecemos y con los que ellos realizan autónomamente, sin que nosotros lo hayamos previsto.

Pero aun así resultaría insuficiente. Para describir lo que acontece en una biblioteca no sólo hay que describir las trayectorias en tres dimensiones. Habría que registrar una cuarta dimensión, el tiempo.

Sólo de esta manera quedaría registrado el sentido vital que tienen los acontecimientos que suceden en la biblioteca. La compleja manera en que cada usuario se va transformando al asistir a la biblioteca.

Justo porque los usuarios van cambiando, al cabo de un tiempo pueden acceder a otras posibi-



lidades que la biblioteca siempre les había ofrecido. Pongo un ejemplo paradigmático. Una mujer que llegó para aprender inglés porque su hija había emigrado a Inglaterra. Luego por casualidad asistió a un curso de lectura en voz alta. Pero al leer en voz alta descubrió —por caminos quizá no tan misteriosos— que ella también podía escribir y comenzó a redactar. Lo relevante es que sólo entonces se permitió conversar con otros usuarios que siempre habían estado ahí... Leer en voz alta fue para ella una forma de escribir con tinta transparente frases inimaginables en el más recóndito diario. Un cuaderno secreto que no se atrevía siquiera a reconocer que existía. Y ese acto le permitió conversar con personas que antes no había registrado.

Por eso creo que si intentamos describir lo que sucede en una biblioteca no sólo es necesario tomar las cuatro dimensiones de las que hablé antes. Es preciso visibilizar una quinta dimensión: la de los mundos posibles, aquella en la que nos podemos conjugar con nuestras posibilidades de existencia.

Nuestra tarea se puede resumir así. Expandir los mundos posibles. Ampliar el universo de lo real. No importa a qué acuda a la biblioteca una persona, lo importante es cómo sale.

Estar en una biblioteca es provocar lo inesperado. Es una manera de entrar en un territorio donde se unen las posibilidades de ser uno mismo y de ser otro; de desconocerse y de reconocerse. Lo inactual se convierte en actual al menos unos instantes. Y durante ese breve estallido nos muestra lo que puede acontecer si lo miramos de otra forma.

En resumen, si tratamos de describir qué es una biblioteca debemos reconocer que ciertamente es un lugar que almacena y difunde el conocimiento, al tiempo que es un espacio incognoscible que provoca también el desconocimiento de las personas.

Quiero cerrar con unas reflexiones sobre lo que podemos hacer en esos espacios

Katti me ha comentado acerca de los problemas que viven en las bibliotecas hoy en Suecia. Particularmente en relación con los inmigrantes, que no saben cómo comportarse en las bibliotecas (y

seguramente tampoco fuera de ellas). Son ellos quienes han sido expulsados de las escuelas, los extranjeros que según las normas de la hospitalidad antiguas debemos recibir, atender y escuchar pues sus palabras pueden ser un regalo.

Puesto que vivimos en el polo opuesto del mundo, el desafío que tenemos los bibliotecarios mexicanos para contribuir a forjar una sociedad verdaderamente incluyente es acercar a las bibliotecas a los indígenas o sus descendientes directos, tanto a los que hablan español y asistieron a la escuela, como a los que no lo hablan.

Puesto que compartimos una misma vocación por la igualdad universal, tanto en Suecia como en México las bibliotecas nos estamos haciendo cargo de problemas que tienen su origen en una larga historia de opresión e injusticia de la que no es ajena la historia del libro y la lectura. Pues no podemos olvidar que la historia del libro y la lectura, como la de la educación y la cultura, es también una historia de crímenes y horrores, tanto su dimensión más pública, como en la más íntima.

Me alegra saber que en Suecia como en México compartimos muchos desafíos y que no nos sentimos preparados para enfrentarlos. Es una oportunidad de aprender. Pero, les pregunto: ¿de quién podemos aprender? Mi respuesta es contundente: de nadie más que de nosotros mismos guiados por nuestros usuarios.

Aprender es una disposición. Estar dispuesto a experimentar, tanto fuera como dentro de nosotros mismos y tener la capacidad de analizar esas experiencias para modificar lo que hemos hecho.

Las infinitas posibilidades de la pobreza

Dije al principio de esta charla que las bibliotecas son para mí esencialmente un laboratorio en el que podemos experimentar y que experimentar así es un ejercicio contingente. De lo que una persona puede hacer siendo quien es, con los recursos que tiene, en momentos y lugares precisos.

También señalé que parecía sencillo, pero que no es nada fácil, identificar los recursos con los que contamos. Más difícil es saber quiénes somos.

Todos creemos saber quiénes somos.

Todos queremos hacer muchas cosas.

Todos estamos acostumbrados a asociar lo que queremos con los recursos que necesitamos.

Y el mundo contemporáneo nos impulsa a innovar y consumir.

El desarrollo bibliotecario no ha sido ajeno a esa creciente manera de asociar la mejora de sus servicios con la adquisición de tecnologías cada vez más sofisticadas. En este sentido nos hemos vuelto cómplices de un sistema que acrecentar la desigualdad prometiendo la igualación de oportunidades.

Cuando llegué a la Biblioteca Vasconcelos tuve un primer encuentro brutal entre lo que yo aspiraba a realizar y los recursos de que disponía.

La biblioteca se había inaugurado con cerca de 400 trabajadores. Siete años más tarde las obras seguían inconclusas y teníamos menos de 200 empleados trabajando en ella.

Pese al abandono la biblioteca se había convertido en un lugar de reunión de miles de personas provenientes de diversos rumbos, dentro y fuera de la ciudad de México. Era un espacio lleno de vida, que se lo habían apropiado jóvenes y adultos.

Para tratar de comprenderla me paseaba por el edificio. Tomaba fotografías, hacía preguntas, charlaba con la gente. En cada paseo que daba imaginaba nuevos programas y servicios y anhelaba la llegada de los recursos prometidos. Pronto comprendí que esos recursos no llegarían, al menos no en la forma que necesitaba.

Un día de pronto comprendí que si en verdad quería hacer algo que tuviera sentido para la gente debía indagar las posibilidades de la pobreza.

Si alguna tecnología debíamos imitar debía ser esas tecnologías simples adaptables a cualquier entorno y que tienen efectos múltiples a un costo muy reducido. Como las bicicletas que toda la energía que consumen para transportarnos se traduce en una transformación del usuario. Menos combustible, a cambio de bienestar físico... y preservación del entorno.

Sé que puede resultar una ocurrencia simpática. Pero quisiera mostrarles siete líneas de trabajo que apuntan a un consumo reducido de recursos,

una diversificación de los beneficios y, sobre todo a una transformación de los usuarios y de nuestra manera de concebirlos. Ustedes me perdonarán que sea tan sintético.

1. Asumir la igualdad universal

No se trata de ofrecer todo a todos de manera gratuita. Sabemos que no todos pueden recibir y aprovechar las cosas de la misma forma. El trabajo de la biblioteca no puede seguir centrado en ofrecer, debe incidir en las posibilidades de recepción para que todos puedan gozar y apropiarse de manera singular de lo que ofertamos.

Pero la verdadera igualación supone un cambio aún más profundo.

2. Convertir a la biblioteca en un espacio que reconoce saberes

Por su naturaleza como conservadoras de cultura, las bibliotecas públicas tradicionalmente establecían claramente la división entre los creadores y el público. Entre el que puede hablar y el que debe escuchar. Entre el que se presenta como el que sabe y al que se le considera ignorante. Al igual que ha sucedido fuera de las bibliotecas hoy es posible establecer puentes y vasos comunicantes entre ambos polos.

Hay muchas maneras de hacerlo. Nosotros hemos encontrado algunas de bibliotecarios de España, Colombia, Dinamarca o Francia y hemos inventado algunas. Tal vez en otro momento pueda compartirles esas experiencias. Lo que ahora quiero resaltar es que esas experiencias nos han permitido descubrir recursos en donde sólo veíamos usuarios, por ejemplo. O constatar que hay muchas personas e instituciones que no sólo aportan gratuitamente a la biblioteca, sino que nos agradecen la oportunidad de hacerlo.

Conviene recordar que, contrario a lo que se nos ha impuesto, la noción de riqueza o pobreza tienen poco que ver con la cantidad de posesiones que se acumulen. Los pueblos primitivos regalaban aunque vivían en economías precarias.



Y las bibliotecas tienen mucho que hacer al respecto. No seguir subsanando las carencias culturales (que siempre son un barril sin fondo) sino reconociendo saberes.

3. No sólo responder a las necesidades culturales y educativas, despertarlas

Todos tenemos además de necesidades vitales, como la alimentación o el descanso, necesidades culturales e incluso las informativas. Una y otras son fundamentales para el desarrollo humano. Pero las necesidades culturales se diferencian de las otras porque no se sacian. El que más consume, más necesita.

El trabajo de la biblioteca no es sólo satisfacer las necesidades culturales, informativas o educativas. Es despertarlas. En otras palabras, nuestro objetivo es activar el deseo de saber, ver, leer, escuchar o experimentar.

4. Romper compartimentos estancos: posibilitar el tránsito de la oralidad a la lectura y la escritura

El paso de la oralidad a la escritura tiene una historia privada y social que no podemos pasar por alto los que trabajamos en bibliotecas públicas. Son fronteras sociales dolorosas que tienen siglos y episodios en la vida de cada uno de nosotros. Las fronteras de la dicción, de la ortografía, de las buenas y malas costumbres.

Por eso, no importa con qué dispositivo se escriba, las palabras escritas siempre están escritas con sangre y humores viscerales.

No importa en dónde se inscriban, las palabras escritas siempre se inscriben en una parte recóndita del cuerpo cercana al corazón. Un órgano secreto en el que se instala la verticalidad, el amor propio.

Incidir en ese órgano vital es fundamental para una institución como la biblioteca pública que a un tiempo pretende transformar las vidas privadas y el espacio público.

De nueva cuenta, aquí también hay muchas maneras de hacerlo. Desde la aparentemente sencilla lectura en voz alta (que no tiene nada simple) a los círculos de lectura o las discusiones públicas sobre tal o cual libro. Hacer talleres de lectura en voz alta o talleres de redacción en los que se lee en voz alta o se discute. Realizar slams. La biblioteca humana en las que una persona se convierte en un libro que habla. Los paseos poéticos en los que uno puede ir sintiendo el ritmo de los versos en el cuerpo. Ustedes seguramente conocen otras, lo que me parece importante es resaltar que esas prácticas no sólo establecen una relación de continuidad entre la lectura, la escritura y la oralidad. También facilitan comprender de manera vivencial que las obras son ventanas para leer el mundo y su circunstancia; de restituir los libros a la conversación, pero también son maneras de reintroducir al cuerpo como un elemento fundamental en el trabajo educativo y cultural que se realiza en las bibliotecas.



5. Reintroducir el cuerpo

La extraordinaria antropóloga francesa Michèle Petit ha documentado cómo cada vez más bibliotecarios entienden que para despertar las necesidades culturales es importante abrir la biblioteca a actividades en principio alejadas de la lectura y la escritura.

“De la Patagonia a la India o a los barrios populares de las grandes metrópolis europeas, en lugares donde el acceso a lo escrito no está ‘dado’ por transmisión familiar, muchos mediadores descubren la necesidad de reintroducir el cuerpo sensible, jugando o bailando.” A menudo conjugan las vías complementarias con que contamos para simbolizar nuestras experiencias y transformarlas: el cuerpo (con el teatro o la danza), las imágenes (con las artes gráficas o la escritura audiovisual), y el lenguaje verbal.

6. Multiplicar los canales de comunicación entre ciencias y artes y diversos formatos

Las bibliotecas públicas tienen mucho que explorar en la forma de presentar sus acervos y los acervos con las actividades. No siempre hay que regirse por la rígida clasificación decimal que facilita las cosas para los bibliotecarios, pero no responde a las preguntas de los usuarios

Poner a dialogar obras, disciplinas, películas, libros, es una manera de invitar al usuario a entrar en espacios temidos y sobre todo, permitirle ensayar posibilidades de participar en el espacio público de otra manera, que es quizá el mayor aporte que pueden ofrecer las bibliotecas a la sociedad.

7. La biblioteca en un espacio público

Todos sabemos que uno de los ideales de la ilustración era discutir de manera abierta los asuntos de todos. Justo para eso surgieron espacios de discusión como los periódicos.

Sin embargo en la realidad esos espacios están monopolizados por políticos, académicos, periodistas o intelectuales. La biblioteca tiene la posibili-

dad de hacer participar en la discusión pública de los asuntos públicos a todos; y la obligación de potenciar ese trabajo intelectual que se realiza desde ámbitos no profesionales.

Y debe comenzar por ponerlo en práctica en su propio ámbito, el de la cultura y específicamente el de las bibliotecas.

Como ha señalado César Rendueles, “Hay pocos ámbitos donde la democracia genere tanto miedo como en el cultural. ¿Dejamos que ciudadanos anónimos ayuden a decidir sobre la culpabilidad o inocencia en un caso de asesinato pero no sobre la idoneidad de un equipamiento cultural?”²

Tal vez no puedan aportar soluciones geniales pero escuchar también nos obligaría a explicar por qué es adecuado que el esfuerzo público se dirija en una dirección en vez de en otra y de aceptar que también en este ámbito hay conflictos y puntos de vista encontrados que merecen ser tomados en consideración.

Escuchar, potenciar, vincular, crecer con, por y para los otros

En fin, les he enunciado siete principios que guían nuestras actividades. Seguramente muchos de ellos ustedes los practican incluso mejor que nosotros. En la raíz de esos principios está la disposición a recibir al otro, de brindarle reguardo, alimento para su espíritu, escucha y reconocimiento. Posibilidades de sorprenderse.

Ser bibliotecario es una profesión humilde y mal pagada, al menos en México. Una profesión que no tiene la gloria del autor. Somos guardianes de un legado y nos toca recibir a los extraños en una casa que no es nuestra.

Por eso hoy, en este tiempo confuso que nos obliga a vivir en el mismo espacio con los más extraños, y que nos descubre extraños frente a nosotros mismos debemos volver a lo primordial, a la hospitalidad.

Muchas gracias por su escucha. 📖

² <https://espejismosdigitales.wordpress.com/2015/05/12/cambiar-las-reglas-del-juego-tambien-en-cultura>.

LA BIBLIOTECA DE MÉXICO TIENE EL PLACER DE INVITARLES A LAS ACTIVIDADES DE CONMEMORACIÓN DE SU 70 ANIVERSARIO

- ∞ Exposición a 70 años de la fundación de la Biblioteca de México
- ∞ Video collage fotográfico
- ∞ Exposición de fotografía digital
- ∞ Actividades lúdicas
- ∞ Visitas guiadas
- ∞ Narraciones orales y lecturas en voz alta
- ∞ Ciclo de cine, entre otras



Noviembre – diciembre de 2016
Entrada libre

Plaza de la Ciudadela núm. 4, colonia Centro, delegación Cuauhtémoc, C.P. 06040, Ciudad de México.

Informes: 4155 08 30, ext. 3863 y 3864

www.bibliotecademexico.gob.mx



[bibliotecademexico.ciudadela](https://www.facebook.com/bibliotecademexico.ciudadela)



[@BiblioMexCddela](https://twitter.com/BiblioMexCddela)

La Secretaría de Cultura, en coordinación con la Secretaría de Educación del estado de Michoacán, invita al



XXVII
CONGRESO NACIONAL DE
BIBLIOTECAS PÚBLICAS
LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS EN LA REFORMA
DEL SECTOR CULTURAL

22 y 23 de septiembre

Inauguración
Jueves 22, 10 h

Mesas de discusión
Presentaciones
Talleres

PÁTZCUARO
2016

Centro de Convenciones de Don Vasco
Av. Lázaro Cárdenas núm. 450, Col. Centro, Pátzcuaro, Michoacán

Entrada
Libre

Registro y programa general en:

<http://congresonacionaldebibliotecaspublicas2016.cultura.gob.mx>

@RedNalBiblioPub

facebook.com/rednacionaldebibliotecaspublicas

Para mayor información

Teléfono: 41550800 ext. 3717 Correo: vsayago@cultura.gob.mx

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa